

*Lo italiano en el paisaje lingüístico de Buenos Aires.
Lengua, cultura, inmigración¹*

Maria Vittoria Calvi

UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI MILANO

Simone Ferrari

UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI MILANO

Gianluca Pontrandolfo

UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI TRIESTE

ABSTRACT

This study analyses the contact between Spanish and Italian in the Italian linguistic landscape (LL) of Buenos Aires, from the most ancient layers (together with their linguistic innovations) to the most recent ones, resulting from a commodification of the Italian culture and identity. The focus is on the gastronomy and catering sector in Avenida Corrientes, as well as the neighbourhoods of San Telmo, Palermo and Retiro. The paper aims at identifying signs of the migration memory embedded and visible in the LL.

Keywords: linguistic landscape, Spanish and Italian, Italian migration in Argentina, migration memory, Buenos Aires

¹ Este artículo es el resultado de planteamientos comunes y de un intenso proceso colaborativo; en particular, Maria Vittoria Calvi es autora del § 1 y del § 3; Simone Ferrari es autor del § 2 y Gianluca Pontrandolfo del § 4; las conclusiones se han redactado juntamente. Las contribuciones de Maria Vittoria Calvi y de Simone Ferrari se enmarcan en el proyecto INCASI (*International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities*), coordinado por Dr. Pedro López-Roldán, y financiado en el ámbito del programa *Horizon 2020 research and innovation programme*, Marie Skłodowska-Curie GA No 691004. La contribución de Gianluca Pontrandolfo es resultado de una estancia de investigación realizada en 2019 en Córdoba y Buenos Aires gracias al apoyo del Consulado General de Italia en Córdoba y del Instituto Italiano de Cultura de la misma ciudad.

En este trabajo analizamos el contacto entre español e italiano en el paisaje lingüístico (PL) italiano de Buenos Aires, desde las capas más antiguas, relativas a los flujos migratorios de finales del siglo XIX y principios del XX –con las consiguientes innovaciones lingüísticas–, a los más recientes, procedentes de una *mercantilización* de lo italiano. Nuestra atención se concentrará en el sector de la restauración, con referencia a un segmento de avenida Corrientes y a los barrios de San Telmo, Palermo y Retiro. En particular, nos proponemos detectar los signos contextualizados de la *memoria de la migración*, todavía visibles y operantes dentro del PL.

Palabras clave: paisaje lingüístico, español e italiano, migración italiana en Argentina, memoria de la migración, Buenos Aires.

1. Marco teórico y metodológico

El estudio del Paisaje Lingüístico (en adelante, PL) se ha venido configurando como una de las ramas más fecundas y prometedoras de la investigación sociolingüística, con un marcado carácter interdisciplinar. Después de los primeros enfoques de tipo cuantitativo, que se proponían medir la distribución y la respectiva vitalidad etnolingüística de las lenguas presentes en las zonas bilingües o multilingües (Backaus 2007), los trabajos sobre el PL se inclinaron hacia una visión abarcadora de los aspectos espaciales, interactivos y semióticos imbricados: “LLS considerably expand the range of sociolinguistic description from, typically, (groups of) speakers to spaces, the physical spaces in which such speakers dwell and in which they pick up and leave, so to speak, linguistic deposits, signposts and roadmaps” (Blommaert 2012, 5).

De ahí que, en la última década, se hayan multiplicado las investigaciones en este ámbito y que el PL de un determinado lugar se haya visto como observatorio privilegiado de distintos fenómenos lingüísticos y sociales: “[...] la visibilidad y prominencia del PL lo convierte en potente instrumento para interpretar la estratificación de los cambios sociales y sus manifestaciones semióticas y lingüísticas, así como los valores e ideologías que se atribuyen a las lenguas” (Calvi 2018b, 9). Aunque todavía no haya consolidado su aparato metodológico, el interés crítico por el PL se ha extendido a arenas muy diversas (contextos migratorios, ámbitos educativos, manifestaciones de protesta, etc.), con una considerable consistencia y variedad de resultados (Pütz y Mundt 2018). En definitiva, el estudio del PL puede concebirse como una plataforma aglutinadora de enfoques muy variados, procedentes de distintas ciencias sociales.

Por otra parte, la vertiente lingüística de este ámbito de estudio tampoco se limita a análisis puramente descriptivos; el PL se interpreta, en efecto, como “nueva aproximación al multilingüismo” (Gorter 2006), en relación con las prácticas lingüísticas, la acción social, las ideologías lingüísticas y la negociación de identidad (Pavlenko y Blackledge 2004). Desde este punto de vista, el PL puede verse como un *escenario* (Goffman 1987), en el que se negocian los usos lingüísticos y las identidades socioculturales a las que están asociados.

En los contextos migratorios, el PL contribuye a visibilizar las innovaciones lingüísticas y sociales que desencadenan los flujos de poblaciones en movimiento; asimismo, refleja y alimenta las tensiones entre las ideologías dominantes y las prácticas multilingües emergentes (Blommaert 2012; Calvi 2018b, 25). En una perspectiva diacrónica, el PL permite captar la estratificación de las distintas etapas migratorias; por ejemplo, dentro de un mismo barrio, se distinguen algunas capas relativamente estables, y otras en rápido e incesante devenir, sobre todo en los actuales contextos de *superdiversidad* (Vandenbroucke 2015; Blommaert y Maly

2016). Al mismo tiempo, el enfoque diacrónico nos permite distinguir entre un multilingüismo como resultado de los fenómenos migratorios y un multilingüismo inducido por los valores simbólicos asociados a las lenguas en el mercado global (*migration-induced multilingualism* y *gentrified multilingualism*, respectivamente, según Pappenhagen, Scarvaglieri y Redder 2016, 151), como es el caso del italiano como lengua de la cocina y de la moda.

Una de las hipótesis de partida de este trabajo es precisamente la estratificación, en el PL italiano de Buenos Aires, del contacto entre estas dos lenguas, desde las capas más antiguas –relativas a los flujos migratorios de finales del siglo XIX y principios del XX, con las consiguientes innovaciones lingüísticas– a los más recientes –procedentes de una *mercantilización* de lo italiano, así como de nuevos fenómenos de contacto. Nuestra atención se concentrará en el sector de la restauración, con referencia a un segmento de avenida Corrientes y a los barrios de San Telmo, Palermo y Retiro. Las áreas de estudio han sido seleccionadas en consideración de la pervivencia, en el PL gastronómico de sus calles, de una marcada herencia histórico-cultural de la migración italiana a Argentina y de una estratificada franja de huellas lingüísticas de los contactos entre italiano y español.

Al tratarse de un estudio exploratorio, se ha optado, sin embargo, por excluir el área de La Boca. Si bien este barrio ha representado durante más de medio siglo el principal lugar de acogida de la migración italiana a Buenos Aires, a lo largo de las últimas tres décadas ha sufrido una serie de procesos de reconversión urbana que han ido modificando su peculiar “tradición de simbolizaciones” (Fabaron, 2019, 113), generando una drástica fracturación de la geografía barrial entre lugares del barrio y lugares del turismo (2019, 121-129). En los primeros espacios, la presencia de legados culturales y sociodemográficos de la inmigración italiana ha sido suplantada por una nueva migración masiva desde los países aledaños (Bolivia, Paraguay y Perú), acompañada por dinámicas de segregación y gentrificación urbana (Blengino 2005; Sarlo 2009; Sequera y Rodríguez 2016; Fabaron 2019). En el caso de los lugares del turismo, la herencia cultural de ‘lo italiano’ ha sido englobada, en muchos casos, en fenómenos de mercantilización turística basados en la ‘puesta en acto’ o teatralización del pasado migrante, llegando a ocultar la compleja y natural estratificación del PL italiano (González Bracco y Kotschack 2017; Fabaron 2019), más visible en los barrios seleccionados. Por otra parte, La Boca podrá ser objeto de sucesivas indagaciones.

Una vez escogidos los barrios, el proceso de elección de las unidades de análisis no ha seguido un modelo preestablecido: al contrario, el estudio ha evolucionado a partir de una observación cualitativa del PL plasmada por la progresiva exploración de los espacios urbanos escogidos, en una dimensión de flexibilidad del trabajo de campo, de adaptación del marco teórico al objeto de

estudio y de simultaneidad de análisis propia de la perspectiva metodológica de la *teoría fundamentada* (Strauss y Corbin 1990; Bonilla-García y López-Suárez 2016).

En este contexto de estudio, nos proponemos detectar los signos contextualizados de la *memoria de la migración*, todavía visibles y operantes dentro del PL: si bien el destinatario de dichos signos lingüísticos y culturales ya no es la comunidad migrante, su memoria se convierte en un rasgo identitario propio del paisaje urbano. De esta manera, nos planteamos ofrecer una perspectiva novedosa a los estudios sobre el contacto entre español e italiano, y sobre la negociación de las identidades socioculturales que se fundamentan en este contacto. Asimismo, este trabajo se propone contribuir significativamente a los estudios sobre el PL argentino, y en particular de Buenos Aires, que hasta ahora no ha sido objeto de mucha atención, si bien contamos con las investigaciones de Hipperdinger (2018; 2020) sobre la coexistencia lingüística en el PL de la ciudad de Bahía Blanca y las de Bengochea (2019) sobre los barrios bonaerenses de Balvanera y Flores, además de un estudio de envergadura sobre la percepción de la lengua dentro del espacio urbano (Würth 2019) y una tesis doctoral dedicada al PL de las manifestaciones con ocasión del Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia de 2016 (Abas 2019).

Para ello, adoptaremos una visión integradora de los fenómenos lingüísticos y culturales: desde este enfoque, el PL puede verse como *semiosfera* (Lotman 1998), es decir, como conjunto de diferentes signos (verbales, gráficos, etc.), en los que se asienta la memoria de la cultura. Las culturas eligen lo que debe quedar de la memoria, mediante un proceso selectivo regido por las relaciones de poder. La política lingüística argentina era de tipo asimilativo y la lengua de origen de los inmigrantes fue progresivamente abandonada; las hablas híbridas como el *cocoliche* se extinguieron con sus hablantes²; la resistencia hacia el italiano, visto como amenaza para la pureza del español, hizo que el peso de esta lengua en el español de Argentina no fuera tan masivo, por lo menos en la lengua estándar, aunque, tal como destaca Di Tullio (2013, 439), “El balance del contacto entre el italiano y el español rioplatense aún no está cerrado”. Dentro del PL, sin embargo, permanecen elementos culturales y lingüísticos con elevado valor simbólico, aunque su significado varíe con el paso del tiempo. Una ciudad, por otra parte, es un ambiente semiótico global, en el que conviven distintas semiosferas; el paisaje urbano puede verse como una compleja red de relaciones intertextuales (Leone 2009), que permiten un diálogo activo con los textos del pasado (Lotman 1998, 156).

El presente artículo se asienta en un trabajo de campo realizado por los autores entre noviembre y diciembre de 2019 en los barrios antes mencionados, que consistió en la recolección de material fotográfico y en la realización de entrevistas, en parte grabadas, con los dueños o con el personal de los locales

² Con la evidente excepción del *cocoliche* literario (Cancellier 1996; Magnani 2018).

visitados. Seguimos, entonces, un enfoque etnográfico en el estudio del PL, que nos permite tomar en consideración no solo el dato más visible sino también las intenciones y las actitudes de los actores implicados (Blommaert y Maly 2016). En el análisis, partimos del modelo propuesto en Calvi (2018a), tanto por lo que se refiere a la unidad de análisis, que se concibe como el conjunto de signos incluidos en un marco espacial y atribuibles a un mismo actor (p. ej., los distintos escaparates de una misma tienda), como por las distintas tipologías de contacto entre lenguas: *translanguaging* (García y Wei 2014) (cuando el uso de las lenguas varía de acuerdo con las intenciones comunicativas del hablante), *hibridación* (cuando las formas lingüísticas se mezclan de forma incontrolada), *traducción* (cuando un mismo mensaje se expresa en dos o más lenguas) y *mediación informal* (cuando se explican los términos que pueden resultar oscuros para los destinatarios). A este modelo aportamos una innovación, al incluir también el PL de los espacios interiores.

Prestaremos especial atención a los nombres de los locales, que, por su prominencia, son índices muy representativos de la acción social asociada a las prácticas lingüísticas, y a la *multimodalidad*, es decir, la presencia simultánea de palabras, imágenes y otros signos semióticos (Jaworski y Thurlow 2010), que concurren juntamente a la negociación de significados.

En el § 2, tras esbozar el perfil de la inmigración italiana en Argentina, se analizarán algunas de las unidades de PL relacionadas con las etapas más antiguas del fenómeno, en una perspectiva histórico-cultural; en el § 3 se ahondará en algunos aspectos del contacto lingüísticos y se estudiarán otras unidades de algunos barrios centrales; por último, en el § 4, se afrontará el análisis de la etapa más reciente de tipificación de lo italiano a través de la oferta gastronómica.

2. La inmigración italiana en el paisaje lingüístico bonaerense: contextualización histórico-cultural

Si bien la migración masiva de la población italiana a Argentina haya sufrido una interrupción sustancial desde los años sesenta del siglo XX, el espacio público de Buenos Aires sigue condensando los patrones lingüísticos, los imaginarios culturales y las representaciones estereotípicas relacionadas con el asentamiento de los casi tres millones de italianos desembarcados en los puertos argentinos entre 1876 y 1960 (Albonico y Rosoli 1994). De un lado, en el PL de la capital argentina se aglomeran las huellas de las distintas etapas históricas de un flujo migratorio secular. De otro, las fachadas de muchos restaurantes porteños compendian los rastros de las diferentes generaciones de hijos, nietos y bisnietos de los migrantes, hasta llegar a los casos más recientes de *reapropiación mercantilizadora* de las raíces identitarias italianas.

Estas dos líneas diacrónicas se entretrejen en una red semiótica densa de memorias culturales, entendidas aquí como aquel conjunto de manifestaciones de “la interrelación entre el presente y el pasado en contextos socioculturales” (Erlil 2008, 2). En este orden de ideas, el PL bonaerense compone una *semiosfera* heterogénea y estratificada, representativa de un fenómeno migratorio sin comparaciones en el continente. En los siguientes párrafos se esbozará el perfil histórico-cultural de la migración italiana a Argentina, con el objetivo de contextualizar los rasgos caracterizadores del PL de los barrios de San Telmo, Corrientes, Retiro y Palermo. Además, se propondrá un primer acercamiento a algunas unidades de análisis, con un enfoque en los significados simbólico-culturales de los letreros de tres heladerías y restaurantes fundados entre 1902 y 1932.

2.1. La diáspora italiana a Argentina: apuntes histórico-demográficos

El desplazamiento de la población italiana hacia Argentina se coloca dentro de un proceso histórico de alcance continental y de carácter diaspórico (Rosoli 1992; Vangelista 1997; Perassi 2012; Regazzoni 2013). Entre 1876³ y 1980 los países americanos reciben alrededor de 12 millones de migrantes italianos en busca de una oportunidad laboral. De ellos, 5,7 millones se asientan en Estados Unidos, 2,9 millones en Argentina y 1,5 millones en Brasil (Rosoli 1992). Si bien la diáspora italiana a las Américas encuentra en Estados Unidos su destino preferencial, hay por lo menos tres factores histórico-demográficos en la base de la unicidad del impacto cultural de lo italiano en la identidad colectiva argentina.

En primer lugar, cabe destacar que la emigración económica hacia Argentina (1876-1960) fue precedida por la llegada a Buenos Aires de un reducido flujo de exiliados *mazzinianos* en la época del Resurgimiento, cuya actividad política tuvo un impacto determinante en la construcción de un proyecto político para la incipiente República independiente (Albonico y Rosoli 1994, 213-214). En el último cuarto del siglo XIX, con el comienzo de la emigración masiva, las comunidades italianas centralizan su rol en la vida económica del país. En esa época, la diáspora italiana hacia las Américas es de matriz básicamente campesina y masculina, y encuentra sus causas principales en la condición económica, en el surplus demográfico y en las tensiones sociales de las regiones agrícolas de origen

³ Se asume como referencia el año 1876 en tanto fecha de comienzo de la recogida sistemática de datos acerca de la emigración italiana por parte de la Dirección de Estadística del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio del Gobierno Italiano. Sin embargo, los datos recogidos de forma semioficial por el economista Leone Carpi revelan que ya entre 1861 y 1880 alrededor de 50.000 italianos habían emigrado a países americanos (sobre las problemáticas en la recolección de las cifras de la emigración italiana en el siglo XVIII, véase Rinauro, 2010).

(Albonico y Rosoli 1994; Vangelista 1997). La extensa variedad de los territorios de procedencia de los migrantes (en su mayoría lombardos, vénetos, ligures, piamonteses, campanos, sicilianos y calabreses), acompañada de una diversificación en las ciudades de asentamiento (Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Mendoza, Rosario, entre otras), constituye un segundo elemento de unicidad del fenómeno migratorio italiano a Argentina, caracterizado por una distribución capilar tanto en las geografías del país de origen como en el mapa del lugar de acogida.

A las razones endógenas de la diáspora italiana se combina un *pull factor* igualmente significativo: los recién independizados países americanos necesitan nuevos pobladores. En el artículo 25 de la Constitución de la Nación Argentina promulgada en 1853 se explicita un proyecto de desarrollo nacional basado en el impulso al arribo de manobra desde Europa: “el Gobierno federal fomentará la inmigración europea” (Constitución Argentina, s. p)⁴.

A pesar de los costos más asequibles del desplazamiento a Nueva York, los emigrantes italianos consideran más atractivos los países de América del Sur, tanto por las mejores posibilidades laborales como por la mayor afinidad lingüística. Entre 1876 y 1900, 801.762 italianos se dirigen a Argentina, 814.388 a Brasil, 772.565 a Estados Unidos. Encontramos en los viajes de estas décadas una tercera concausa de la centralización de *lo migrante* y de *lo italiano* en la identidad colectiva argentina. Las razones de esta singularidad son primariamente demográficas: a principios de los años setenta del siglo XIX, Argentina contaba con menos de dos millones de habitantes, frente a los 39,8 millones de Estados Unidos y a los 9,9 millones de Brasil. En una nación tan escasamente poblada, entre 1876 y 1915 se asientan 1,8 millones de italianos, quienes representan el 47% del total de los migrantes desembarcados en esa franja temporal en Argentina (Vangelista 1997, 54). De ahí que el flujo de italianos llegue a tener un impacto incomparable en la curva de crecimiento poblacional del país: el censo de 1914 documenta una población de 7,9 millones de habitantes, un tercio de los cuales extranjeros.

En la época entre las dos guerras, los desplazamientos hacia Argentina se reducen parcialmente. Debido a las consecuencias políticas de la primera guerra mundial, a la crisis económica comenzada en 1929 y a las nuevas políticas proteccionistas de algunos países americanos, las emigraciones italianas encuentran su destino principal en los cercanos países europeos (Albonico y Rosoli 1994). De todas formas, entre 1916 y 1939 viajan a Buenos Aires alrededor de 670 mil italianos. A los *push factors* de la precedente etapa se añade un componente político: la dictadura fascista impone el exilio de miles de disidentes. En este nuevo momento, la emigración a Argentina se caracteriza por un incremento sustancial

⁴ La Constitución de 1853 sigue vigente, si bien haya sido reformada seis veces desde su promulgación. El artículo 25 no ha sido modificado.

del porcentaje de mujeres y por la agudización del fenómeno de los retornos: a lo largo de las tres décadas, alrededor de 300 mil italianos deciden regresar a su tierra nativa.

Después de la interrupción de los desplazamientos transoceánicos durante la segunda guerra mundial, el gran ciclo migratorio hacia Argentina se concluye con una tercera etapa de quince años de duración: entre 1946 y 1960 desembarcan 500 mil migrantes. Más de la mitad de ellos viajan antes de 1950, en los años más complejos de la reconstrucción posbélica. Progresivamente, la ilusión de una tierra baldía con amplias potencialidades de desarrollo deja espacio al desencanto, y el nuevo despliegue cultural del “sueño americano” orienta las preferencias migratorias hacia Estados Unidos. Entre 1961 y 1980, el flujo migratorio hacia Argentina involucra menos de veinte mil personas, perdiendo el carácter de fenómeno masivo que lo distinguió durante casi un siglo. A partir de esta época, el saldo entre emigraciones a Argentina y retornos a Italia comienza a ser positivo en favor del segundo fenómeno.

2.2. Invisibilización de la diáspora y regionalismo: el caso de El Vesuvio

Las proporciones demográficas de la primera etapa diaspórica, difíciles de figurar en la actualidad, condicionan profundamente la identidad cultural argentina. Al escritor mexicano Octavio Paz se atribuye la siguiente reflexión: “Los mexicanos descienden de los aztecas, los peruanos de los incas, y los argentinos de los barcos”⁵. Hoy en día, el refrán “Descendemos de los barcos” sigue siendo muy difundido entre Buenos Aires y Montevideo (Blengino 2005, 21), donde los orígenes europeos de la gran mayoría de la población suelen reivindicarse con orgullo. Esta conciliación de la memoria identitaria ha sido construida a lo largo de las décadas y en detrimento de las poblaciones indígenas y afroargentinas, borradas de los imaginarios culturales dominantes del país.

Sin embargo, el proceso de identificación colectiva con las raíces migratorias europeas no ha sido ajeno a conflictos. Al contrario, es resultado de una larga trayectoria de tensiones ideológicas y sociales. El choque más relevante se produce entre el inmigrante teorizado en la Constitución de 1853 y el efectivo desarrollo del fenómeno migratorio (*ibidem*). Los ideólogos de la europeización de Argentina, Domingo Sarmiento y Juan Bautista Alberdi, se inspiraron en el modelo estadounidense, anhelando la llegada masiva de migrantes anglosajones. Su proyecto político se fundó en la aniquilación de las poblaciones indígenas y de los gauchos que habitaban las regiones no urbanas del país, en el marco de una contraposición entre “Civilización y barbarie” (Sarmiento 1988) en la cual se

⁵ Algunos autores atribuyen la frase a otro escritor mexicano, Carlos Fuentes.

presumía el papel civilizador del gobierno argentino y de los nuevos migrantes que poblarían los territorios.

Paradójicamente, en las sucesivas décadas, la dualidad entre civilización y barbarie se utilizaría para una clasificación social de los mismos inmigrantes europeos, etiquetados según su proveniencia. En esta jerarquización de los nuevos pobladores de Argentina, los campesinos italianos, y especialmente los meridionales, comenzaron a sufrir un marcado estigma social. A comienzos del siglo XX, la capital argentina se convirtió “en una ciudad con una cultura urbana mezclada, en la cual los inmigrantes (lo marginal) son inmediatamente visibles” (Sanhueza Carvajal 2010, 121; Sarlo 2009). Si miles de italianos obtuvieron éxitos laborales en el comercio, en la industria y en la agricultura, muchos otros se encontraron en situaciones de miseria. Estos últimos solían alojarse en viviendas colectivas denominadas *conventillos*: lugares de escasas condiciones higiénicas, considerados por los nacionalistas locales como “terreno di coltura di quelle ‘infezioni fisiche e morali’ che si riteneva stessero compromettendo il progetto modernizzatore dell’Argentina” (Perassi 2007, 102).

Esta mirada subalternizante del migrante italiano se repercute en las representaciones teatrales y literarias de la época, las cuales textualizan la estigmatización social de los italianos en Argentina (Bravo Herrera 2015). Tanto en la literatura popular como en los textos canónicos, es fecunda la producción enfocada en las tensiones sociales entre italianos y gauchos (*Martín Fierro* 1872; *Juan Moreira* 1879), en las condiciones de extrema pobreza de los italianos en Buenos Aires (*Los amores de Giacumina* 1909) y en las barreras sociolingüísticas que dan nacimiento al *cocoliche* y al *lunfardo* (tema recurrente de los *sainetes*, género de teatro popular que alcanzó su éxito entre 1880 y 1930). Algunas de estas figuraciones reproducen la perspectiva irreverente y despectiva de las élites locales, quienes perciben con temor social y político a la colectividad migrante. Esta preocupación acelera la promulgación de la Ley de Defensa Social de 1910, la cual limita el campo de acción político y sindical de los extranjeros.

Estos choques sociales afectan inevitablemente a la autopercepción de las comunidades italianas. Nos remitimos aquí a la noción de *propiedad simétricamente transitiva* planteada por Vanni Blengino (2005, 13) para referirse a una relación biunívoca entre el migrante y el espacio, donde el primero se ve influenciado por el territorio de destino y, al mismo tiempo, condiciona activamente su nuevo entorno. Este tipo de vínculos se genera con mayor vigor cuando el país de acogida es poco poblado y plantea su identidad cultural como un objetivo político por alcanzar a partir de la inmigración masiva (el caso de Argentina, Estados Unidos, Australia, etc.). Sin embargo, en contextos de marginación social generalizada como la Argentina de inicios del siglo, el equilibrio entre migrante y espacio puede fragilizarse y perder su *simetría transitiva*. En ciertos casos, el extranjero llega a

hacer propia la percepción colectiva discriminatoria, en un proceso que Silvia Albertazzi (2000) define como “interiorización de la mirada ajena”.

Ahora bien, el PL es manifestación dinámica de la evolución de esta propiedad simétricamente transitiva, es decir, del desarrollo de las interconexiones entre el migrante y su entorno social. Landone (2018) arroja luz sobre la capacidad de los grafitis de englobar la narración de la identidad migrante. En el caso la población italiana en Argentina, este carácter se trasfiere a los letreros y fachadas de restaurantes, heladerías y pizzerías: lugares por excelencia de la memoria cultural italiana, donde la comida ejerce la función simbólica de “ripristinare ponti fra il ‘prima’ e il ‘dopo’ l’esodo” (Perassi 2019, 44). En este sentido, Calvi (2018b) señala que el PL de los espacios gastronómicos se caracteriza por poner en relación “el espacio material con el espacio imaginado, alimentando una sensación de [...] ubicación entre dos mundos, dos culturas y dos lenguas” (2018b, 29). En el PL italiano de Buenos Aires, este posicionamiento *entre dos mundos* se manifiesta dentro de un prisma semiótico más complejo, relacionado con las unicidades de la diáspora italiana a Argentina, y estratificado en los distintos momentos de la inmigración masiva.

Entre las pocas huellas del actual PL que se remontan a la primera etapa migratoria (1876-1915), encontramos el letrero de la heladería *El Vesuvio* (avenida Corrientes 1181). Fundada en 1902 por un matrimonio de inmigrantes napolitanos, *El Vesuvio* (Figura 1) es la primera heladería italiana de Buenos Aires. Entrevistado sobre la historia del lugar, el actual dueño de la heladería brindó las siguientes informaciones:

¿Quién fundó la heladería?

Un matrimonio italiano [...] trajo una máquina para hacer el helado. Y bueno, en esa época era todo rudimentario, no es que había tecnología. Y se fabricaba el helado [...] manualmente, con una nivela [...] Y bueno, por consecuencia era helado netamente artesanal. Y en esa época en Argentina, Buenos Aires, estaba todo el movimiento concentrado de las dos cuerdas de allá para abajo, porque los teatros, los cines, las casas de indumentaria [...] Todo rondaba en este círculo. Por consecuencia [...] todos los artistas, escritores, actores, cantores eran concurrentes a este lugar. Era un lugar de encuentro.

¿Y la familia era italiana?

Sí, de Nápoles, donde está el Vesuvio. [...] Esta gente, los fundadores, estuvieron hasta el año 1945, y siempre tuvo este nombre, El Vesuvio. El ‘volcano’, la historia está basada ahí. El nuevo propietario era una señora italiana casada con un francés, un matrimonio. Y estuvieron también muchos años, creo que estuvieron hasta el 1975. Después unos españoles estuvieron hasta el 1992. Y otros españoles, relacionados con los anteriores, hasta el 2002. Y después vinimos nosotros.

En su breve relato, el dueño señala que la denominación del lugar se mantuvo a pesar de los numerosos cambios de propiedad de la heladería, posiblemente debido a la fama que *El Vesuvio* había alcanzado entre las élites culturales locales que poblaban la avenida Corrientes. En segundo lugar, el propietario apunta que el nombre “Vesuvio” está directamente relacionado con la historia personal y el origen territorial de los fundadores. En cierto sentido, la denominación de la heladería permite la activación, por medio del relato oral, de una memoria individual que remite a una historia colectiva: la primera etapa de la diáspora italiana. En efecto, el nombre del lugar evoca una dimensión central de las características migratorias de esa primera franja temporal: el regionalismo. La diversificación de los orígenes implicaba que los migrantes italianos, al embarcarse, se encontraran frente a la presencia de muchas Italias que no se reconocían entre ellas (Blengino 2005, 41). En un proceso de interiorización de la mirada ajena, los italianos empezarían a reconocerse como tales a partir del desembarque en el nuevo mundo (41). Sin embargo, en ese entonces, el sentido de pertenencia identitaria solía dirigirse a la región de origen más que a la colectividad nacional italiana, incluso por razones de fronteras lingüístico-dialectales. En este marco, la denominación *El Vesuvio* es un llamado a los vínculos de los fundadores con un elemento simbólico de su territorio de origen.

La exigua presencia de unidades de PL que datan de la primera etapa migratoria no permite un análisis más completo de sus rasgos. Sin embargo, esta misma escasez semiótica puede ser indicativa de la condición sociocultural del italiano en Buenos Aires. Además de las obvias razones de la distancia temporal, que puede haber contribuido a borrar o modificar los rastros de un espacio comunicativo particularmente dinámico en sus evoluciones, esta ausencia revela una propensión todavía muy reducida de la comunidad italiana a la inversión en el sector de la gastronomía nacional, que en las décadas siguientes se convertiría en un epicentro de la identidad colectiva italiana en Argentina. En cierto sentido, este PL silencioso es representativo del carácter de invisibilidad de una comunidad que, a pesar de su impresionante extensión, se mantenía todavía silente en la vida cultural y económica del país de acogida. Tal y como lo señala Bravo Herrera, “el no-hablar no es [...] signo de una neutralidad, sino una declarada forma de enunciar la no-pertenencia” (Bravo Herrera 2015, 44). En este orden de ideas, el silencio social de lo italiano en el PL bonaerense es directamente relacionable con el proceso de interiorización de la mirada ajena (y local), en ese entonces particularmente agresiva y discriminatoria en la capital argentina.

2.3. *Banchero y Pirilo: el triunfo de la identidad migrante*

A comienzos de los años treinta surgen en Buenos Aires las primeras pizzerías italianas. La mayoría de ellas se ubican en los barrios que recibieron más inmigración italiana (La Boca y San Telmo) y en la avenida Corrientes, arteria central de la vida cultural bonaerense (ver el § 3). En la actualidad, una porción consistente del PL gastronómico italiano de estos barrios sigue caracterizada por las fachadas de las pizzerías más antiguas, entre ellas *Banchero* y *Pirilo*, en las que el ojo del observador puede captar otras especificidades socioculturales de la diáspora italiana a Argentina.

Ahora bien, a partir de los años veinte, los italianos aceleran su amalgamación en la sociedad capitalina. Los millones de hijos y nietos de la primera generación de migrantes contribuyen a superar –al menos parcialmente– las conflictualidades mencionadas. Argentina comienza a vivir la compleja realización de su proyecto multinacional, si bien lejana de la migración teorizada, y su capital se expande a los ritmos de las grandes ciudades mundiales: el proceso de conversión en metrópolis se produce *con* los italianos, tanto en términos demográficos como en su desarrollo social. Si bien permanecen fenómenos de discriminación sistemática y procesos de segregación urbana, los migrantes que desembarcan encuentran comunidades de italianos más integradas y organizadas en asociaciones, sindicatos, escuelas, sociedades de socorro mutuo.

En este contexto, se configuran nuevos choques identitarios entre los inmigrantes de primera generación y sus hijos y nietos: “per il padre si rivendica il sangue, cioè la memoria, la tradizione, per il figlio invece lo spazio, il nuovo spazio dove egli è nato” (Blengino 2005, 150). Esta tensión (no generalizada) determina cierta dinamicidad en los procesos de asimilación identitaria de la *italianidad* en el espacio cultural argentino: la parcial superación de los contrastes de las primeras décadas permite una conexión más armónica entre los descendientes de los migrantes y su entorno social. De otro lado, las raíces migratorias se convierten progresivamente en razón de orgullo, sobre todo para los migrantes que desembarcan en los años veinte y treinta.

Las huellas del PL relacionado con los años treinta del siglo XX nos permiten acceder a un giro de perspectiva en la autopercepción del migrante. Algunas de las primeras pizzerías italianas, construidas a comienzo de los años treinta y todavía presentes en los barrios de San Telmo, La Boca y avenida Corrientes, proponen en sus letreros nombres propios y apellidos (*Banchero*), apodos (*Luigín*, *Pirilo*), personajes simbólicos (*Güerrín*; § 3.1): a las referencias regionalistas evocativas de los territorios de origen se prefiere la reafirmación del carácter personal de la experiencia migratoria. Es el caso de la pizzería *Banchero* nacida en 1932 (Figura 2). Actualmente, la pizzería está en manos de los

descendientes de la familia fundadora y tiene cuatro sucursales, dos de las cuales en la avenida Corrientes. Sin embargo, su sede más antigua queda en La Boca (avenida Almirante Brown 1220), barrio portuario donde, durante el primer flujo migratorio, se asentó la gran mayoría de los migrantes genoveses.

Los elementos más relevantes de la fachada exterior de la pizzería no se diferencian en ninguna de sus sedes, y condensan una red semiótica de alta carga simbólica. El nombre del local, *Banchero*, recalca el apellido dos fundadores: Agostino Banchero, genovés inmigrado a Buenos Aires a finales del siglo XIX, y su hijo Juan Banchero. La referencia familiar caracteriza la singularidad identitaria dentro de la multitud migrante. Al lado del nombre aparece un logo, inspirado en el escudo de la asociación cultural *La República de La Boca*⁶. El logo se compone de cuatro imágenes, que reproducen el puente Nicolás Avellaneda de La Boca, un barco, una paleta de pintor y un engranaje. El conjunto icónico evoca la dimensión del espacio *entre dos mundos* propio de la experiencia migratoria. El lema "Descendemos de los barcos" se hace explícito en la imagen del buque, por medio de la cual se reivindica la travesía transoceánica. Sin embargo, ninguna de las cuatro secciones alude al territorio de origen, evocado solamente en la bandera de Génova que colorea el trasfondo del logo. La atención se enfoca en el lugar de acogida, el barrio de La Boca, una "nueva Italia" de artistas (paleta) y de trabajadores en los puertos y en las industrias (engranaje). En este marco, la unidad de análisis nos presenta la perspectiva de un migrante que, aun reafirmando su singularidad identitaria y sus raíces familiares, se posiciona en una narración colectiva de una comunidad italiana socialmente activa, dotada de voz propia y capaz de reconocerse en su nuevo territorio, más allá de la experiencia migratoria.

En otros espacios, el PL expresa la trayectoria individual del migrante en un tono más coloquial, por medio de sus apodos. Interesante es el caso de la pizzería *Pirilo*, abierta en 1932 y ubicada en San Telmo (Calle Defensa 821). En la actualidad, el PL del local no explicita las raíces italianas de sus fundadores. Sin embargo, queda colgado en el interior de la pizzería su antiguo letrero: *Pizza Faina Fugaza "Luigín" de Vicente Vizzari*. Al principio, el lugar se denominaba *Luigín*, apodo del fundador Luis, descendiente de italianos. Después de su muerte, a finales de los años treinta, la esposa contrata como pizzero al italiano Vicente Vizzari, conocido como *Pirilo*, que años más tardes se convertiría en el dueño del lugar. En una entrevista en la red, Silvia Vizzarri, hija de Vicente y actual dueña de la pizzería, señala cómo se realizó la transición de la denominación de *Luigín* a *Pirilo*: "La pizzería se llamaba *Luigín*. *Pirilo* era el apodo de mi papá, y a mi papá lo mandaron acá al mostrador, que es el lugar donde más te conoce la gente. [...]"

⁶ El logo fue realizado por Cata Mórtola de Bianchi y cedido para uso exclusivo a la familia Banchero, integrante de la asociación cultural *La República de La Boca*.

todo el mundo decía ‘Vamos a lo de *Pirilo*’ y *Luigín*... a la miércoles. Fue la gente que le cambió el nombre”⁷.

Hemos aquí un ejemplo de PL que, por medio de su evolución diacrónica, muestra una conexión estrecha y biunívoca con su entorno social. A diferencia de *Banchero*, la unidad tomada en análisis no es filtrada por referencias a la experiencia colectiva de la migración, aunque comparta una misma perspectiva semiótica: el letrero se caracteriza por destacar la trayectoria de éxito individual del migrante, constituyendo un vínculo directo entre el espacio y su propietario. De ahí que, con la muerte del dueño, la interconexión se altere, generando una intervención en el PL impulsada por la comunidad de los clientes, que comienza a asociar el local con la nueva figura de *Pirilo*, hasta convertirla en la denominación de la pizzería.

En sus diversidades constitutivas, los ejemplos de *El Vesuvio*, *Pirilo* y *Banchero* dan cuenta de una profunda heterogeneidad en el implante relacional entre la comunidad italiana y la ciudad de Buenos Aires, basada en la tensión dual entre la evocación nostálgica de la patria de origen y la afirmación de la voz de los migrantes y de sus descendientes en el mapa social de la metrópolis. El proceso de asimilación de las comunidades italianas se fue fortaleciendo en las décadas centrales del siglo XX, cuando los turbulentos acontecimientos políticos del país facilitaron la consolidación de procesos de solidaridad comunitaria y de amalgama social, y las terceras y cuartas generaciones de migrantes fueron estableciendo su integralidad identitaria en el espacio de la ‘argentinidad’.

En las siguientes secciones continúa el itinerario urbano, desde los barrios de avenida Corriente y San Telmo, a los de Palermo y Retiro, con especial hincapié en los rasgos del contacto lingüístico. Como se argumentará a lo largo del análisis, en las fachadas de restaurantes mucho más recientes se sigue evocando la figura del migrante como símbolo icónico de las raíces migratorias de la identidad colectiva argentina (§ 3.3), mientras que en otros casos (§ 4.1.2) las referencias a la italianidad conforman una representación distorsionada y estereotipada del país en el marco de operaciones de marketing gastronómico.

⁷ Entrevista realizada por el portal LaMejorPizzeria.com. La entrevista completa se encuentra en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=u8RowlMzLE> [Consultado el 6 de septiembre de 2020].

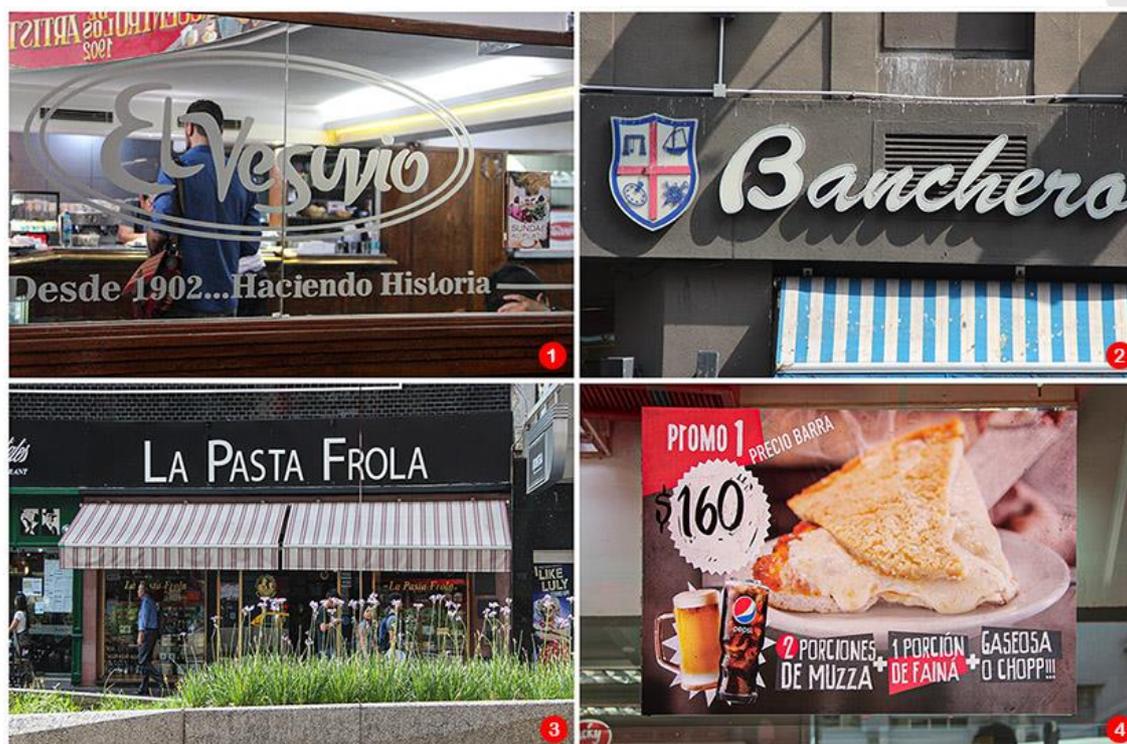


Figura 1. Letrero interior de la heladería *Vesuvio*; **Figura 2.** Letrero exterior de la pizzería *Banchero*; **Figura 3.** Fachada de la pastelería *La Pasta Frola*; **Figura 4.** Cartel en la fachada de la pizzería *Kentucky*

3. Español e italiano: avenida Corrientes y San Telmo

La avenida Corrientes es una arteria central de la ciudad de Buenos Aires, que se extiende por 8,6 km desde Puerto Madero hasta el barrio de Chacarita, cruzando diferentes barrios. Desde comienzos del siglo XX, el tramo comprendido entre los cruces con las calles Florida y Callao es el centro de la vida cultural y nocturna, gracias a la presencia de restaurantes, teatros, cines, librerías y locales de diversión.

San Telmo comparte con el colindante barrio de La Boca una tradición marcadamente popular, que, en este último caso, está especialmente relacionada con la inmigración italiana. Algunos sectores de estos barrios, sin embargo, se están convirtiendo, en buena medida, en enclaves turísticos, comerciales y residenciales (Würth 2019, 98-99).

La recolección de material fotográfico y entrevistas se concentró en el tramo ya mencionado de avenida Corrientes y se extendió a San Telmo. En conjunto, tal como observa Bengochea (2019), el PL de Buenos Aires se caracteriza por un multilingüismo emergente, debido al cruce entre distintos fenómenos –la inmigración, el turismo y la globalización–, en contraste con las normativas que imponen el uso de la lengua nacional en los letreros comerciales, limitando el

empleo de otras lenguas (2019, p 50-52). Como se ha dicho, el PL contribuye a la visibilización de las lenguas minoritarias y de los fenómenos de innovación lingüística, sobre todo cuando es inducido por los procesos migratorios, que suponen la presencia de comunidades de habla activas y la consiguiente marcación de espacios destinados a la socialización de dichos grupos. En las zonas que han sido objeto de estudio no faltan ejemplos de otras lenguas, pero nuestra atención se concentrará en el caso peculiar del italiano. A grandes rasgos, la presencia de la lengua italiana oscila desde la memoria cultural de la comunidad migrante a la mercantilización de lo italiano, que incluye ciertas formas de *focalización hiperbolizante*, relacionadas con el estereotipo (Di Tullio y Conde 2018, 53).

Como es sabido, el contacto entre dos lenguas genéticamente emparentadas, como lo son español e italiano –o, más bien, sus variantes dialectales– produjo fenómenos de hibridación y progresiva pérdida de la L1, que quedó relegada al ámbito familiar. El nombre de *cocoliche*, con el que se designó la lengua mixta utilizada por los inmigrantes italianos en su intento de acercarse al español, es representativo de la visión despectiva hacia dichos grupos, acompañada por una paralela tipificación dentro del lenguaje literario (Meo Zilio 1989⁸; Cancellier 1996 y 2010; Di Tullio 2003 y 2013; Patat 2004; Schmid 2008; Patat y Villarini 2012; Bravo Herrera 2015; Magnani 2018). Llama la atención el contraste entre la definición de *cocoliche* en el DLE ('Jerga híbrida que hablan ciertos inmigrantes italianos mezclando su habla con el español'), que tiene en cuenta la perspectiva del hablante, con las que ofrece el *Diccionario panhispánico de dudas*, marcando el valor despectivo del término, en sus diferentes acepciones de 'Habla híbrida o ininteligible. desp', 'Cosa llamativa y de escaso gusto' y 'Mezcla confusa, sin orden ni concierto'. Entre las aportaciones más recientes, Schmid (2008) estudia el contacto español-italiano en Argentina en la perspectiva más dinámica de la teoría de la interlengua, que hace hincapié en las estrategias cognitivas del hablante y no solo en el "producto" lingüístico; Patat y Villarini (2012) reúnen estudios de carácter tanto lingüístico como histórico-literario sobre el fenómeno, que se extienden a las producciones actuales; Di Tullio (2013) analiza el influjo del italiano en algunos aspectos morfosintácticos del español argentino, una dimensión menos conocida del contacto, pero muy relevantes en los registros coloquiales. Por su parte, Bravo Herrera (2015) subraya el carácter marcadamente

⁸ Giovanni Meo Zilio (1923-2006) fue el iniciador de los estudios sobre el contacto entre español e italiano en la zona del Río de la Plata. Buena parte de sus trabajos lingüísticos dedicados al *cocoliche* y a los italianismos en el español de Argentina, escritos a partir de los años 50 del siglo pasado, están recogidos en el volumen *Estudios hispanoamericanos. Temas lingüísticos* (Meo Zilio 1989).

dialectal de este fenómeno, que se originó de una “red compleja de *campanilismi*⁹ y regionalismos lingüístico-culturales” (2015, 152).

El estudio del PL puede arrojar luz sobre el contacto desde el punto de vista de las prácticas lingüísticas, entendidas como el uso que los hablantes hacen de la lengua para negociar significados dentro de su entorno social. La noción de *translanguaging* (García y Wei 2014), en particular, ha sido aplicada al análisis de las unidades bilingües del PL (Gorter y Cenoz 2015; Calvi 2018a), para destacar cómo los bilingües seleccionan los elementos más apropiados de su repertorio en consonancia con la situación comunicativa y el tipo de destinatario. En los contextos migratorios, es frecuente que en una misma unidad del PL se encuentren tanto elementos dirigidos a la propia comunidad migrante como otros dirigidos a diferentes destinatarios, de acuerdo con un adecuado *diseño del receptor* (*recipient design*, Sacks, Schegloff y Jefferson 1974): es decir, un comportamiento comunicativo orientado a destinatarios específicos, con la consiguiente alternancia entre diferentes lenguas y símbolos culturales (Calvi 2018a).

El caso del PL italiano (o “italianizante”) de Buenos Aires es muy complejo y requeriría estudios más extensos. En esta primera aproximación, se destaca, más bien, la ausencia de un específico diseño del receptor que seleccione grupos con diversas competencias lingüísticas: prevalece, más bien, la proyección hacia un destinatario indiferenciado, más o menos sensible a los símbolos de lo italiano, pero consciente de que estos pertenecen a un patrimonio común. Asimismo, se vislumbran las huellas de las diferentes etapas del contacto, así como varios grados de conciencia lingüística. A efectos del presente estudio, distinguiremos tres principales modalidades de aparición y representación de lo italiano:

1) presencia de *italianismos consolidados*, pertenecientes al campo de la gastronomía, que se incorporaron en la primera etapa del contacto (Meo Zilio 1989);

2) *tipificación de lo italiano*, en relación con la etapa inmigratoria y la antigua presencia de las comunidades inmigrantes, mediante signos de italianidad;

3) elementos reconducibles a etapas sucesivas, en los que la *mercantilización de lo italiano* se acompaña con cierta reivindicación de conocimientos y creencias compartidas, pero sin relaciones explícitas con la etapa migratoria, salvo algunas huellas de una *memoria familiar* (Bravo Herrera 2015, 245; Blengino 2017) relacionada con ella. Tal como subraya Torricelli (2017, 97), la representación de lo italiano ha pasado del desprestigio a una exhibición festiva del idioma por parte de los descendientes o de los *nuevos inmigrantes*, exenta de señales de conflictos identitarios.

⁹ Se entiende por *campanilismo* el apego excesivo a la propia ciudad y sus tradiciones –es decir, al propio campanario–, que puede alimentar una fuerte rivalidad contra las poblaciones vecinas.

Por supuesto, estas tipologías pueden mezclarse y no siempre son fáciles de separar, pero ofrecen un marco analítico de cierta utilidad. Como ya se ha observado, en avenida Corrientes y San Telmo sobresalen las dos primeras categorías, aunque también se encuentran ejemplos de la tercera; en Palermo y Retiro, como se verá en el § 4, predomina la tercera.

La incorporación de italianismos en el español rioplatense es tan antigua que dichos elementos (tanto piezas léxicas como apellidos) emergen como constitutivos del PL, no necesariamente asociados a la cultura italiana. En el ámbito de la gastronomía, se impone por su frecuencia un grupo de términos referidos a platos regionales, tales como *fainá*, *fugazza*, *fugazzeta*, *muzza*, *muzzarella* y, por supuesto, *pizza*, utilizados a menudo sin ningún signo adicional de italianidad. Por otra parte, algunos de estos términos han sido reinterpretados y resemantizados de acuerdo con la evolución de las especialidades a las que se refieren; la misma palabra *pizza*, de uso internacional, es portadora de una conciencia de diversidad, sobre todo cuando va acompañada de la especificación *porteña*, que reafirma una apropiación del célebre plato italiano.

Desde este punto de vista, es emblemática la conversación mantenida durante la exploración urbana con una empleada de la pastelería *La Pasta Frola* (Figura 3), cuyo nombre, en la perspectiva del observador italiano, se interpreta inmediatamente como italianismo, mientras que la entrevistada negó cualquier tipo de vinculación con Italia, afirmando que se trata de un alimento plenamente argentino; por otra parte, no hay ningún signo, ni en el exterior ni en el interior de la tienda, que reenvíe a Italia. El origen italiano de *pastafrola* es innegable; la palabra está incluida entre los italianismos recogidos por Meo Zilio (1989, 40-43) y está presente en el *DLE* como italianismo propio de Argentina, Uruguay y Paraguay. Sin embargo, el significado señalado ('pastel cubierto generalmente de dulce de membrillo o de leche y decorado con tiritas entrecruzadas de la misma masa que la base') revela que, como es frecuente en el terreno de la gastronomía, esta preparación ha sido reinterpretada localmente, mientras que en italiano la palabra designa, más bien, una masa quebrada (según el *Vocabolario Treccani* on line, la *pasta frolla*, *pastafrolla* o *frollo* es una 'pasta friabile, dolce e leggera, fatta di farina, uova, zucchero e burro').

En la Figura 4, que reproduce un cartel expuesto en el escaparate de la pizzería *Kentucky* de avenida Corrientes 3599, encontramos otros dos términos de origen italiano, *muzza* y *fainá*: el primero se refiere, en este contexto, no tanto al conocido queso italiano sino, más bien, a un tipo de pizza, la *margherita*, que se caracteriza por la abundancia de *mozzarella*. La palabra es común tanto en esta forma abreviada como en la forma extensa de *muzzarella*, recogida en Meo Zilio (1989, 93) con las variantes *musarela*, *musarella* y *muzarella*, todas peculiares del Río de la Plata, a diferencia del más generalizado italianismo *mozzarella*. Asimismo,

encontramos en Meo Zilio (1989, 57) el genovesismo *fainá* ('torta salada de harina de garbanzos al horno'), que comparte el origen con otro término muy recurrente, *fugazza*, que este autor cita junto con sus variantes *figazza*, *figasa*, *fugasa* (ivi, 58) y define como 'pizza de cebolla'. Entre estas formas, solo se ha encontrado la *fugazza*, así como el diminutivo *fugazzeta*: si bien el sufijo -eta no se puede considerar como italianismo, cabe suponer que su aparición haya sido propiciada por el contacto con el italiano, tal como ocurre con otros rasgos (Di Tullio 2013, 441).

Aun admitiendo que el receptor tenga conciencia del origen italiano de estos términos, su empleo no está necesariamente asociado a una valoración de lo italiano, sino que se debe a un patrimonio cultural asimilado y reinterpretado. De acuerdo con la teoría de la percepción propuesta por Caravedo (2014), diríamos que para el receptor argentino dichos términos no resultan muy prominentes, es decir, no se destacan por su singularidad, puesto que han entrado a formar parte del acervo léxico común¹⁰. Cuando se combinan con otros marcadores de italianidad, en cambio, resalta su valor indexical, relacionado con esta pertenencia cultural, como veremos en el análisis de tres unidades de PL: la pizzería *Güerrín*, *Il Gatto* y el restaurante *il Nonno Bachicha*.

3.1. La pizzería *Güerrín*

Este local histórico, fundado en 1932 y situado en avenida Corrientes 1368, refleja, como ya se ha visto en el § 2.3, el triunfo de la identidad migrante, cuyos protagonistas empiezan a visibilizarse, conquistando espacios en la sociedad del tiempo. Como se ve en la Figura 5, una gran bandera italiana que ocupa la parte superior de su amplio frente de la calle descuella por su prominencia en el escenario urbano de la avenida Corrientes.

Aunque no son claras las razones que, en su momento, llevaron a su elección, el nombre *Güerrín* procede del título de una novela caballerescas del siglo XV de Andrea da Barberino, ambientada en la época de Carlomagno, *Guerrin Meschino*. La novela, que tuvo diferentes reelaboraciones literarias y cinematográficas, cuenta las hazañas de un joven de origen noble, vendido a los mercaderes de Constantinopla; el nombre de esta figura legendaria también sirvió para denominar una revista satírica fundada en Milán en 1882 (que se publicó hasta 1950), *Guerin Meschino* y, en la variante *Guerin Sportivo*, dio el nombre a la primera revista deportiva italiana, publicada a partir de 1912. En esta denominación hay una evidente referencia a la epopeya del héroe que se abre camino gracias a su valor personal, en claro paralelismo con la trayectoria del

¹⁰ Sí resultan prominentes, en cambio, para los autores de este artículo, de lengua materna italiana y usuarios expertos del español. En nuestra perspectiva, los términos analizados emergen como italianismos propios de esta variedad de español.

migrante. Esta memoria de la migración se condensa en un nombre que quizá haya perdido su capacidad evocadora, pero que sigue siendo emblemático y representativo de la aportación del inmigrante italiano a la sociedad argentina; que, por su parte, la ha reinterpretado. En una entrevista periodística que se exhibe en una de las paredes del local, el crítico gastronómico Pedro Sorba afirma:

- *¿Los nombres de las pizzerias anuncian la calidad del producto, o da lo mismo?*
- Sobre la calidad, no dicen demasiado. ¿Te dice algo el nombre *Güerrín*? Ni siquiera los dueños saben el origen del nombre. Pero esa pizza interpreta como casi ninguna el gusto argentino.

Aunque no faltan otros signos de italianidad, y en particular la bandera, la lengua es el más evidente. Como se verá, este abundante material verbal muestra una clara conciencia de diversidad entre los dos códigos, pero presenta, al mismo tiempo, algunos fenómenos propios del contacto y del continuo lingüístico característico del cocoliche, con su elevado plurimorfismo (Di Tullio 2013, 442).

El uso de la lengua italiana es dominante y se impone ya desde el letrero principal de la entrada (Figura 6), donde, junto al nombre *Güerrín*, leemos “Casa fundada nel 1932” y “Sempre pizza al taglio”; una frase, esta última, que hace referencia a la principal especialidad de la casa y el tipo de pizza más apreciado en Argentina, una pizza horneada en grandes bandejas y cortada en rodajas, llamada también “pizza al corte”. En el escaparate que da a la calle, también encontramos expresiones en español (“empanadas”, “pastelería”), pero el italiano vuelve a ser protagonista en el collage de viejas fotos que se encuentra junto a la entrada, en el que campea la afirmación “La migliore pizza del mondo”, asociada al nombre del local.

Es de especial interés el análisis del PL del interior de local, muy rico en elementos verbales e icónicos, siendo el blanco y el rojo los colores dominantes. Aunque no es posible establecer con seguridad a qué época pertenece cada uno de los objetos e inscripciones que se exhiben tanto en el escaparate como en los interiores, el reconocimiento como local de interés cultural explica la voluntad de conservar los decorados originales. En cuanto a los elementos verbales, no se trata solo de italianismos léxicos, sino también de enunciados completos, en los que predominan las formas evaluativas, orientadas a afirmar la calidad del producto y la cultura en la que se fundamenta. Por lo que se refiere a la elección de la lengua, encontramos tres tipologías: 1) mensajes expresados en italiano, con cierto influjo del español; 2) mensajes formulados en ambas lenguas, es decir, casos de traducción; 3) mensajes expresados en español, con cierto influjo del italiano. Todo este material se distribuye entre letreros e inscripciones en diferentes soportes, como los espejos colgados en las paredes.



Figura 5. Fachada de la pizzería Güerrín; **Figura 6.** Letrero exterior de Güerrín; **Figura 7.** Letrero interior de Güerrín; **Figura 8.** Inscripción en un espejo en el interior de Güerrín; **Figura 9.** Menú de pizzas de Güerrín

Al entrar, la mirada del visitante es atraída inmediatamente por un letrero que cuelga del techo, en el que leemos, en blanco sobre fondo rojo luminoso, “Nostra pizza e fatta in casa” (Figura 7). Aparte la ausencia de la tilde (*e* en lugar de *è*), rasgo recurrente en varios casos, se observa la falta del artículo delante del posesivo, por evidente influjo morfosintáctico del español. Desde el punto de vista

pragmático, sobresale la prominencia del posesivo (“nostra”), que asigna a un agente colectivo el mérito de la calidad, gracias a la dimensión casera del producto (“fatta in casa”). La inscripción se encuentra en medio de dos fechas, la de la fundación (1932) y la del año en curso (2019); la uniformidad de estilo subraya la continuidad a lo largo del tiempo.

En general, el uso del italiano sin traducción prevalece en los enunciados que se centran en la elaboración de la pizza, con especial referencia al uso del horno de leña y a la especialidad de la *pizza al taglio* o *pizza al corte* (las dos formas se alternan como si fueran dos variantes intercambiables). También se reafirma la primacía en letreros tales como “Güerrin e sempre una buona idea” y “Qui si impasta la migliore pizza del mondo”. En otros, se llama la atención del cliente sobre objetos o instalaciones relevantes: “Forno con il legno”, “Deposito legna de ardere”, “Primo piano Salone Familiare”, “Al fondo Salone Presidenziale”. Muy visibles en estos últimos ejemplos las vacilaciones en el uso de las preposiciones inducidas por el contacto: “con il legno” en lugar de “a legna”, “Legna de ardere” en lugar de “legna da ardere”, “Al fondo” en lugar de “In fondo”. Por otra parte, la variante castellana “Horno a leña” revela el influjo del italiano en la preferencia por la preposición “a” en lugar de “de”.

Como se ha dicho en el § 1, la traducción es una estrategia poco utilizada en el PL con español e italiano; la afinidad entre las dos lenguas permite alternarlas de acuerdo con las distintas intenciones comunicativas. En esta pizzería, en cambio, encontramos una serie de enunciados ofrecidos en versión bilingüe, enmarcados en algunos de los espejos de las paredes, junto a las mesas. En conjunto, estas inscripciones configuran un macroacto argumentativo basado en la importancia de la “cultura de la pizza” y su origen italiano: “L’Italia e stata creata per meta da Dio e per meta dai pizzaioli / Italia ha sido creada mitad por Dios y mitad por los pizzeros” (Figura 8) “; “La pizza e un amore universale / La Pizza es un amor universal”; “Siamo i viaggi che facciamo, la pizza che mangiamo e le persone che amiamo / Somos los viajes que hacemos, la pizza que comemos y las personas que amamos”. El uso de la traducción no parece motivado por la necesidad de favorecer la comprensión, sino, más bien, por una conciencia de diversidad lingüística y, al mismo tiempo, de una proximidad especular.

Aparte las variantes de formas italianas ya comentadas, el español predomina en los enunciados dirigidos al público, tales como “Pruebe la gran calabressa”, “Pruebe la gran fugazza”, “No hace falta pedir doble muzzarella”; se trata de pocas ocurrencias, que, sin embargo, expresan la voluntad de dirigirse a un público mayoritariamente hispanohablante.

En cuanto a los italianismos léxicos adaptados al español, además de los ya comentados en el apartado anterior, encontramos el genovesismo *pascualina*

(Figura 9). En todo caso, el contexto en el que aparecen estos términos los coloca en el marco cultural del que proceden.

En conjunto, el PL de la pizzería *Güerrín* es un escenario en el que se construye la narración coherente de un contacto lingüístico y cultural, que tiene en la gastronomía su eje central. Las dos lenguas no se alternan de forma casual, sino siguiendo un criterio pragmático que asigna al italiano un papel destacado, como afirmación de un patrimonio identitario colectivo y focalización hiperbolizante; asimismo, persisten las huellas de las prácticas lingüísticas híbridas que caracterizaron el contacto.

3.2. Trattorias Il Gatto

La cadena *Trattorias Il Gatto* tiene más de una sucursal, una de las cuales en avenida Corrientes 1269. Este restaurante italiano, igual que la pizzería *Güerrín*, tiene una fachada que se extiende en altura y elige el color rojo como dominante (Figura 10).

El local se fundó en 1982, una época en la que ya se ha realizado la “integralidad identitaria” antes mencionada en el § 2.3; pertenece a la tercera tipología de representación, caracterizada por una mercantilización de lo italiano que prescinde de la memoria de la migración. El nombre, *Il Gatto*, no presenta, además de la forma italiana, ninguna conexión de tipo cultural con Italia; aunque el término genérico que lo precede, *Trattoria*, remite a un tipo de restaurante connotado como más modesto y familiar que un *ristorante*, y cercano a la tradición popular.

Sin embargo, en uno de los dos toldos blancos y rojos que se encuentran en los escaparates al lado de la entrada principal se detecta una palabra que merece cierta atención: “famiglia”. La secuencia completa es “Famiglia / Desde 1982 / 35 anni”: se subraya, entonces, la continuidad de la propiedad desde la fundación, pero, al mismo tiempo, la palabra es evocadora de una presencia de lo italiano que tiene sus raíces en el pasado y en la memoria familiar (Figura 11). De acuerdo con el testimonio de los empleados del local, los dueños son argentinos, pero de origen italiano.

En el toldo de la izquierda, leemos tres palabras clave de la cocina italiana, “Pizza / Caffè / Pasta”, en la misma posición prominente (Kress y van Leuwen, 2006). Por lo demás, en los dos escaparates se acumulan signos icónicos y verbales relativos a la comida, en los que las dos lenguas se mezclan en las combinaciones más variadas, destinadas a un público que sabe orientarse en este continuo italoespañol (Figuras 12 y 13).



Figura 10. Fachada de *Trattorias Il Gatto*; **Figura 11.** Escaparate de *Il Gatto*; **Figura 12.** Detalle (1) del menú en la fachada de *Il Gatto*; **Figura 13.** Detalle (2) del menú en la fachada de *Il Gatto*; **Figura 14.** Fachada del *Ristorante il Nonno Bachicha*

A los italianismos léxicos ya comentados (“pizzeta”, “fugazzeta”), se añade una amplia gama de términos que designan especialidades italianas o, simplemente, nombres italianos de alimentos, más o menos adaptados al español, en formaciones que no siempre resultan claras para un observador italiano: si “Penne rigate Amatriciana”, “Pollo ai ferri con contorno” o “tiramisù” no plantean dificultades, “Cuerdas al pesto” o “Spezzatino de pollo al verdeo” no son transparentes, mientras que las “Fettuccine al olio y olio” suscitan hilaridad, al duplicar el aceite dejando fuera el más sabroso ajo (*aglio e olio*). También se destaca el término “sorrentinos”, consolidado en el español de Argentina, que designa un tipo de pasta rellena, parecida a los *ravioli*, pero de mayor tamaño, cuyo origen no

se conoce con claridad. Un pseudoitalianismo que, sin embargo, contribuye a connotar la italianidad.

Un análisis pormenorizado del menú excede los límites del presente trabajo, pero cabe concluir que en esta unidad de PL predomina la hibridación, quizá debida a un conocimiento limitado del italiano, pero también una reinterpretación de los platos originarios según el gusto argentino.

3.3. il Nonno Bachicha

El restaurante *il Nonno Bachicha* se encuentra en Calle Defensa 963, en el Barrio de San Telmo. A pesar de ser de reciente fundación (nació alrededor del año 2000 en el barrio de La Boca y se trasladó a San Telmo hacia 2011), su relación con el pasado migratorio es evidente ya desde la elección del nombre, que combina el italianismo *nonno* ('abuelo') con el genovesismo *bachicha*, adaptación del hipocorístico *Baciccia*, que se empleó en Argentina para distinguir a los italianos pobres y buenos (Meo Zilio, 1989, 51).

A diferencia de los otros locales, en los que el personal no tenía conciencia de los orígenes, en este caso tanto los empleados como una sobrina del dueño supieron explicar la historia de la familia, residente en el barrio de La Boca desde la llegada de los bisabuelos genoveses de la entrevistada. La pregunta "¿Cuál es el origen del nombre?" dio lugar a la siguiente conversación:

Empleado: Sobre el *nonno* entonces: era un personaje de La Boca, ese que está ahí [en la entrada], que ahora tiene fideo, antes era pizza. [...] *nonno*, pues era abuelo, italiano obviamente, y *Bachicha* era una persona italiana que quería hablar lunfardo, ¿no es así, amiga?

Sobrina: Sí, se le decía básicamente a la gente italiana [...] que no hablaba bien el castellano [...].

Empleado: Como el *cocoliche*, el *Bachicha*: esa es la idea [...]

Sobrina: Pues, mis bisabuelos eran genoveses, entonces viene un poco desde esa herencia [...]. Nosotros en la familia a todos los que son abuelos, ellos, solemos llamarles el *nonno*, obviamente por la herencia italiana...

El mismo nombre había sido utilizado por la familia en otro local anterior, llamado *La Barca de Bachicha*¹¹. Se revitaliza, entonces, la figura del inmigrante, pero con un perfil más familiar y popular, cercano al caso ya analizado de la pizzería *Pirilo*: el *Nonno Bachicha* no es el héroe que se va abriendo camino dentro de la sociedad sino el abuelo que se mueve con dificultad entre las dos lenguas. A esta tipificación irónica y afectiva inducida por el italianismo (Di Tullio 2013, 443)

¹¹ *Cume la barca de Bachica* (1927) era también el título de una pieza cómica de Juan Villalba y Hermido Braga.

contribuye también la estatua del *nonno*, con un gran bigote y un sombrero, que recibe al cliente con un plato de pasta (Figura 14). La especialidad de la casa, en efecto, son las pastas caseras: el único rasgo de italianidad en una oferta gastronómica que, en conjunto, se define como “porteña” y no como “italiana”.

4. Español e italiano: Palermo y Retiro

El foco de esta sección recae en las capas más recientes del fenómeno migratorio en los que el contacto lingüístico es, en gran medida, el resultado de un proceso de gentrificación y mercantilización de lo italiano (§ 3).

Los barrios objeto de análisis en este apartado son principalmente dos, Palermo (§ 4.1) y Retiro (§ 4.2). Los restaurantes visitados pertenecen casi exclusivamente a descendientes de inmigrantes italianos en Argentina de segunda y tercera generación. Esto permite, por un lado, brindar otra perspectiva de análisis del PL italiano en Buenos Aires, en cierta medida complementaria y a veces antitética a la anterior (§ 3), y, por el otro, contribuir a llenar un vacío, puesto que “en el extenso campo de los estudios migratorios sobre Argentina [...] la investigación sobre los descendientes de inmigrantes no ha recibido mucha atención y no ha sido examinada en profundidad” (Torricelli 2017, 43). Un caso interesante que se mencionará de forma periférica es la nueva escena gastronómica italiana, que añade una capa nueva y alternativa a lo italiano en el paisaje urbano bonaerense (§ 4.1.3).

La percepción de lo italiano y de la italianidad ha variado significativamente en las últimas décadas y, en muchos casos, esta evolución ha causado una pérdida sustancial de los valores identitarios de la migración. Si los primeros italianos que llegaron a Buenos Aires intentaron guardar sus raíces y preservar una memoria histórica basada en un sentimiento de pertenencia a una misma comunidad (§ 2), los descendientes de segunda y tercera generación que se autodefinen *italoargentinos* (Torricelli 2017, 20) raramente comparten con sus ascendentes los recuerdos de sus orígenes y su memoria histórica. Lo confirma el hecho de que la gran mayoría de los entrevistados durante el trabajo de campo apenas hablaban italiano y el contacto con el país de origen de sus abuelos o padres es, muy a menudo, el fruto de una idealización y de una visión simbólica transmitida a través de recuerdos ofuscados, más que por vivencias personales (Bravo Herrera 2015, 303). Sin embargo, todavía se vislumbran retazos de una memoria familiar que marca la continuidad con el pasado. Por otra parte, los resultados de la investigación de D’Andrea, Ferreri, La Grassa y Villarini (2012) confirman que, entre los jóvenes argentinos aprendientes de italiano, esta lengua resulta ‘deshabitada’, pero mantiene su vigencia como idioma identitario.

El análisis del paisaje urbano –en el caso concreto de estudio, del panorama gastronómico italiano de Buenos Aires– permite identificar claramente esta evolución en el desarrollo de la imagen de Italia vehiculada por los signos lingüísticos y semióticos de los restaurantes de la ciudad, a partir de una concepción de ciudad como “un espacio heterogéneo, socialmente producido por una trama de relaciones, materialización compleja de la cambiante textura de las prácticas sociales” (Gorelik 2004, 270).

Esta última etapa revela el cambio en las representaciones sociolingüísticas asociadas al italiano, desde una época en la que esta lengua tenía un bajo prestigio social y podía causar discriminación hasta la actualidad, en la que redescubrirse italianos, a través de la recuperación del idioma también, es una libre elección que no crea ningún conflicto identitario o problemas de integración social (Torricelli 2017, 97). Es más, redescubrirse italiano es fuente de orgullo. Escribir y comunicar en italiano “vende”, de ahí los numerosísimos signos lingüísticos que rodean los barrios de la ciudad. Lo “tano” atrae a los clientes, como confirma el entrevistado de la heladería *Diechi* (Av. Santa Fe 1278) en el barrio Retiro: el nombre, argentinizado para que suene italiano, engancha y resulta más comprensible para un público hispanófono. Y como *Diechi*, hay muchos otros casos de nombres de tiendas cuyos dueños eligen nombres italianos sin tener una relación directa con Italia. Un caso emblemático son las dobles consonantes, que no pasan desapercibidas en los nombres de muchas tiendas en toda la ciudad (p. ej. *Café Paradizzo, Rietti, Stazione Tentazzioni*, etc.); estas dobles se identifican como italianas y ejemplifican el proceso de mercantilización de lo italiano en el PL bonaerense, ofreciendo otra representación no solo de Italia sino también de la ciudad.

4.1. Palermo

El barrio de Palermo es el más extenso de la ciudad, debido también a que dentro de sus límites se encuentran los denominados Bosques de Palermo, que incluyen amplios parques y espacios verdes. Ubicado en el norte, es un barrio residencial y de esparcimiento y ha llegado a ser un importante polo gastronómico, cultural y audiovisual, así como uno de los destinos preferidos por los turistas que visitan la ciudad¹².

Con el paso de los años, algunas zonas del barrio se han ido denominando de forma diferente según el tipo de actividad cultural que se suele realizar en su interior. Así nacen por ejemplo Palermo Hollywood (polo audiovisual) o Palermo Soho (polo gastronómico cultural). Estos subbarrios no oficiales confirman el dinamismo cultural que caracteriza esta zona de la ciudad.

¹² Fuente: <https://www.buenosaires.gob.ar/laciudad/barrios/palermo> (fecha de consulta: 21/08/2020).

El barrio se caracteriza por una marcada presencia de restaurantes italianos. En esta sección de nuestro trabajo nos detendremos en dos unidades de PL en Palermo: *Il ballo del mattone* (Gorriti 5737 y 5893) (§ 4.1.1) y *Vaffanculo* (Báez 242) (§ 4.1.2). Estos dos restaurantes son representativos de los nuevos fenómenos de contacto lingüístico y cultural, procedentes de una mercantilización de lo italiano en distintos niveles. Finalmente, mencionaremos la nueva realidad gastronómica italiana en Buenos Aires (§ 4.1.3) con un ejemplo de sincretismo cultural (Blengino, 2005, 202-203) que caracteriza el barrio.

4.1.1. Il ballo del mattone

El restaurante *Il ballo del mattone* se fundó en 2007 en el barrio de Palermo y se ubica en el subbarrio Hollywood. Los dueños actuales son argentinos, descendientes de italianos procedentes de Sicilia.

En una entrevista realizada en diciembre de 2019, el encargado, un joven de 23 años, hermano de los actuales dueños, comenta que el restaurante tiene una clientela mixta, debido sobre todo al hecho de que Palermo es un barrio dinámico y multifacético (“Palermo es un barrio de arte y comida”).

La unidad de PL objeto de análisis ocupa una porción bien definida del espacio público y se articula en dos locales: *Trastevere (El original)* en Gorriti 5737 e *Il Ballito (Dispensa de arte)* en la misma calle (Gorriti 5893). Ambas sedes comparten el nombre, que, frente a la tendencia que se ha observado en otros restaurantes visitados (p. ej. Piola, § 4.2.1), no se explica claramente en el interior de los dos locales y por esto fue una de las primeras preguntas formuladas durante la entrevista.

- ¿De dónde viene el nombre del restaurante?
- De la película “Nueve Reinas”¹³; hay una escena famosa entre madre e hijo y se escucha esta canción de Rita Pavone, *Il ballo del mattone*; los jóvenes asocian el nombre del sitio a la película, mientras que los ancianos lo asocian directamente a Rita Pavone...

El fragmento es revelador de la voluntad de los dueños de crear nexos entre la cultura argentina y la italiana, elemento que caracteriza, como se verá más adelante, también el menú del restaurante.

Es bien sabido que los nombres propios participan en la construcción de significados y en la negociación social (Calvi, 2021). Si para un italiano es bastante evidente la referencia a la canción de Rita Pavone, para un argentino la conexión

¹³ Se trata de una película dirigida por Fabián Bielinsky en 2000 y protagonizada por Gastón Pauls, Leticia Brédice, Ricardo Darín. Fue uno de los grandes éxitos cinematográficos del año.

no es tan inmediata y, en el caso de que efectivamente remita a algo, el nombre se asocia a la película y no a la cantante italiana. En realidad, como se demostrará en el análisis siguiente de las subunidades y los signos de la unidad basado en el modelo multidimensional de Calvi (2018a), son muy escasas –si no totalmente ausentes– las referencias a la película o a la cantante en las dos sedes, por lo que el nombre no contribuye a la construcción de significado, en contraste con lo que se ha observado en el caso de la pizzería *Güerrín* (§ 3.1) y del restaurante *il Nonno Bachicha* (§ 3.3).

Por lo que se refiere al exterior de los dos restaurantes, los dos presentan referencias explícitas a Italia. La Figura 15 representa el exterior de la sede original del restaurante (*Trastevere*). El nombre del establecimiento comercial se posiciona en la franja roja. En la parte superior de color beige, se encuentra otra inscripción en blanco, “Pequeña Italia”, con dos imágenes: a la izquierda, el símbolo del Fernet Branca, uno de los licores italianos más apreciados en Argentina; a la derecha, una mujer que lleva en las manos una botella del mismo licor.

El toldo de la parte delantera del establecimiento tiene los colores de la bandera italiana, mientras que la marquesina de la parte lateral del restaurante en azul lleva la inscripción “Trattoria” en medio de los dos logos de la pasta Barilla. El cartel con el menú que se encuentra delante del establecimiento lleva otra marca típica de Italia: la cerveza Peroni. Desde fuera, el edificio reúne un número suficiente de signos lingüísticos y semióticos que lo identifican como restaurante italiano.

La Figura 16, en cambio, muestra cómo se presenta desde fuera *Il Ballito* (*Dispensa de arte*). El edificio tiene los colores de la bandera italiana y en la parte delantera figura un mural con los primeros planos de Rita Pavone y Ricardo Darín. Es interesante observar el nombre “Dispensa de arte” que se coloca en la marquesina: se puede considerar como un ejemplo de hibridación lingüística, puesto que el nombre dispensa no se usa en español con el significado (italiano) de *bottega*. Lo mismo ocurre con “Galleria de arte”, como los mismos dueños definen a la sucursal del restaurante: se usa un sustantivo italiano (*galleria* o *dispensa*) en un sintagma nominal español (de arte). En una esquina, el logo del café italiano Illy, junto a otras dos marcas: Coca Cola y Fernet Branca.

La referencia explícita al cine se enmarca en el estilo artístico que caracteriza esta sucursal del restaurante y el mismo barrio (Palermo), además de la zona (Hollywood). Visto desde fuera, este conjunto de signos vehicula un claro mensaje que favorece la identificación con determinados valores artísticos y forma parte del posicionamiento identitario (Calvi, 2018a, 164) elegido por los dueños del restaurante.



Figura 15. Fachada de *Il ballo del mattone* (Trastevere); **Figura 16.** Fachada de *Il ballo del mattone* (Il ballito); **Figura 17.** Interior de *Il ballo del mattone* (Trastevere); **Figura 18.** Fotografía en el interior de *Il ballo del mattone* (Trastevere); **Figura 19.** Cómic en el interior de *Il ballo del mattone* (Il ballito)

En lo que atañe al interior de la sede original (Trastevere) (Figura 17), se observa la construcción de un espacio caracterizado por la búsqueda –a veces excesiva– de una italianidad a nivel formal y estético, típica de otros restaurantes italianos visitados (p. ej. Piola, § 4.2.1). En los estantes que componen la pared principal del local dominan productos italianos, desde las cajas de Campari y

Aperol hasta las botellas de Fernet Branca, *limoncello* o el vermú Carpano, el café Lavazza o la pasta *Paese dei Sapori*¹⁴.

Se trata de un rasgo característico de los restaurantes italianos gestionados por descendientes de segunda y tercera generación. La imagen de Italia pasa a través de sus productos, es decir, por las latas de tomates, por las pastas, por el café, etc. Se asiste, por tanto, a una instrumentalización de la lengua italiana y de los productos típicos italianos, que tiene la función de atraer a clientes y vender productos (Bagna y Machetti 2012), como confirma el entrevistado: “a la gente le gusta mucho lo tano”.

Otro elemento digno de nota en el interior de la sede original es la (única) referencia al barrio romano de *Trastevere* a través de una fotografía que imita el estilo del barrio (Figura 18). Esta fotografía, importante signo semiótico del interior del restaurante debido a su dimensión, no tiene nada que ver con los retratos familiares que se encuentran en muchos restaurantes de las primeras etapas migratorias¹⁵ (§ 2.2 y § 2.3); más bien, parece como una parodia de los orígenes. Los colores oscuros crean un ambiente tradicional y remiten al pasado, aunque los personajes forman parte del presente y del equipo actual del restaurante (dueños, cocineros, artistas que se exhiben en los locales, etc.). Se imita, por tanto, la dimensión familiar (la abuela, las gallinas, la ropa tendida, la bicicleta, los músicos, etc.) que podría caracterizar al barrio romano, aunque prevalece la dimensión artística en la fotografía.

Por lo que se refiere al interior de la sucursal, todo remite a un ambiente artístico donde las únicas referencias a Italia son –además del menú– el disco de Rita Pavone que confiere el nombre al restaurante y dos paredes en el patio anterior: una con una imagen de las *Cinque Terre* en Liguria y otra con un dibujo en forma de cómic (Figura 19), que es interesante analizar como producto tanto lingüístico como semiótico.

La historieta escenifica un conjunto de estereotipos acerca de Italia. El diálogo se desarrolla en un italiano muy poco natural. De hecho, hay incongruencias importantes que confirman la instrumentalización que sufre la lengua italiana para fines comerciales: el *Chianti*, uno de los vinos tintos toscanos más famosos en todo el mundo, se presenta como típico del *Veneto*; el diálogo entre

¹⁴ A pesar del nombre italiano (*Paese dei Sapori*), se trata de una empresa de elaboración artesanal de productos alimenticios argentina al 100% (MERIDIONE S.A.) si bien los dueños y la maquinaria procedan de Italia (<http://www.paesedeisapori.com/quienes-somos>). La referencia a esta marca de pasta se hace explícito en un escaparate de la sucursal del restaurante.

¹⁵ Considérense también Torricelli: “La presencia italiana queda también en algunos objetos, herencias materiales de otro mundo, anterior a la vida argentina. Fotos, en primer lugar, que retratan la imagen de la casa en Italia o de un paisaje, y fotos de parientes y familiares” (2017, 90); y Blengino, relativamente a La Boca: “sopravvivono alcune trattorie e pizzerie che esibiscono, nelle foto appese alle pareti, le immagini dei protagonisti del loro passato” (2005, 164).

estos personajes animales personificados (un conejo y un caballo) es muy poco natural (“no, no, migliore una bruschetta” / “aspettami, benvenuto”). Cabe señalar también la presencia de una simbología comercial caracterizada por unos tópicos: el gorro con la bandera de Italia que lleva una chica representada con tatuaje y con una camiseta corta (estereotipo: Italia = bellas mujeres), el globo con el tradicional “Cameriere!” o “Ciao! (sic) Vittorio”, la Vespa y los letreros con “Trattoria” y “Ristorante”. Se dibuja una imagen de Italia que no tiene nada que ver con las raíces de la migración (§ 2 y § 3) y que se encuentra amplificadas, como se demostrará en el § 4.1.2, en el restaurante *Vaffanculo*.

Por lo que se refiere al menú, se señala la presencia de tres cartas: menú de mediodía, menú de noche y menú de la dispensa de arte. En general, ofrece un ejemplo ilustrativo de mediación informal. Prevalece el italiano, lengua en la que se introducen las distintas secciones (“antipasti”, “piatto principale”, “dolce”, “caffè”), mientras que se acude al español solo en el caso de platos principales, donde se encuentran más términos culturales. Se trata de un caso de mediación puesto que no hay una traducción literal, sino más bien una explicación mediante el listado de los ingredientes principales. A menudo, se recurre a formas comprensibles, pero poco usuales (Calvi 2018a, 165), como “piatto principale”.

Por lo que se refiere al nombre de los platos, el encargado no supo explicar su origen:

- *¿De dónde vienen los nombres de los platos?*
- Pues, en realidad no lo sé. Tengo 23 años y era pequeño cuando mis hermanos eligieron los nombres de los platos.
- *¿Qué es la “scroffa” mencionada en uno de los platos?*
- No sé de quiere decir en italiano, pero acá es una salsa...
- *¿Y el nombre “cresta del gallo”?*
- Es un tipo de pasta hecho en Argentina por un tano¹⁶

Se evidencia la voluntad de dar prioridad a la lengua italiana, a partir del presupuesto de que los dos idiomas comparten afinidad formal: la percepción del contacto supone la conciencia de las afinidades, que facilitan la intercomprensión (Calvi 2018, 165). Interesante es la especificación del tipo de pasta empleado en los platos principales, estrategia para dar un toque de autenticidad al menú (Bagna y Machetti 2012, 228) y que se enmarca en la búsqueda de una italianidad a nivel formal y estético mencionada anteriormente y que se encuentra también en otros restaurantes visitados (p. ej. *Piola*, § 4.2.1).

¹⁶ La referencia es a la pasta *Paese dei Sapori* (nota 14).

Desde el punto de vista de los contenidos del menú, el mismo encargado especifica la idea de los dueños:

Los platos intentan combinar la cultura italiana con la argentina. Por ejemplo, tenemos variedades del mismo postre para las dos culturas: *panna cotta* vs. flan casero, *tiramisù* vs. chocotorta.

Es interesante observar también el orden con el que se presentan los dos postres en el menú: antes la variedad italiana y luego la argentina. Una estrategia parecida se adopta en el caso de la “milanesa con puré” vs. “bife de chorizo” en el menú de noche.

En general, el análisis de los signos presentes en *Il ballo del mattone* revela el impacto (negativo) que el turismo tiene en el PL (Calvi 2018b). Se asiste, en efecto, a una presencia de símbolos identitarios que no son manifestaciones auténticas, sino mercantilizadas. No se aprecia la voluntad de crear un espacio de identificación afectiva con la comunidad italoargentina puesto que las distintas estrategias de alternancia lingüística adoptadas en esta unidad de PL revelan un interés primariamente comercial. Los signos lingüísticos y semióticos no remiten a una memoria compartida de los orígenes y no se dirigen a una comunidad de italianos o italoargentinos, sino a los turistas que visitan el barrio.

4.1.2. Vaffanculo

Arrinconado por diagonales y caracterizado por unos edificios de alta categoría, grandes torres y *lofts*, pegado al Club de Polo de Palermo, el barrio no oficial de Las Cañitas experimentó un cambio significativo a partir de mediados de la década de los años noventa del siglo pasado: de barrio residencial a una zona de movida nocturna, debido a la instalación de muchos restaurantes, pubs y discotecas. Por eso Las Cañitas se ha convertido en uno de los principales centros gastronómicos de la ciudad.

Vaffanculo es uno de los restaurantes italianos del barrio gestionado por descendientes de segunda generación. Durante la entrevista, el dueño, un joven argentino hijo de italianos, nos comentó que decidió abrir este local en 2017. El nombre del local despeja cualquier duda acerca del posicionamiento identitario del local y de lo que uno se espera encontrar en su interior: un triunfo de estereotipos. En palabras del dueño:

El nombre es puro marketing. No quisimos insultar a nadie. Algunos italianos que han venido acá se han enojado y marchado enseguida. Para nosotros es un nombre como los demás para atraer a la clientela, muy variada en nuestro caso. Es una elección “marketenga” [...]

Desde fuera, el restaurante se presenta como una normal *trattoria* italiana (Figura 20) pero la parte más interesante es el interior, sobre todo desde la perspectiva del paisaje semiótico (Jaworski y Thurlow 2010), puesto que contribuye a confirmar la estereotipación que Italia está sufriendo en muchos restaurantes bonaerenses.

La bienvenida al local es bastante llamativa, como demuestra la Figura 21, caracterizada por tres signos: la inscripción “Benvenuti” con los colores de la bandera italiana, el lema “mangia che ti fa bene” y un relieve de un brazo extendido hacia adelante con la mano abierta, simbolizando el famoso gesto grosero italiano. Se trata de un verdadero lema de la cocina italiana en Argentina, distorsionado en este contexto por razones puramente comerciales. El “mangia che ti fa bene” es, con toda probabilidad, una huella de esas microhistorias (Torricelli 2017, 58-59), relatos de vida y fuentes orales (2017, 63-66) que caracterizan la identidad italoargentina, como demuestran las palabras de uno de los socios de Piola (§ 4.2.1). En esas palabras escuchamos la voz de la *nonna* o de la *mamma* italiana que se preocupa por sus nietos o hijos. No hay que olvidar el papel central de la memoria en la antropología cultural y social como componente básico para la construcción de una identidad compartida (Torricelli 2017, 55-57). Como señala Bravo Herrera, estos relatos, que se conservan y actualizan con el paso del tiempo, construyen discursivamente la memoria y la identidad “con materia lingüística más que fáctica” (2015, 303).

El menú adopta las mismas estrategias de alternancia lingüística de *Il ballo del mattone*, es decir, la mediación informal. Se usa el italiano para las partes del menú y los nombres de los platos y el español para sus ingredientes. También en este caso se constata una pérdida de conciencia de los confines entre español e italiano (ya no se distingue entre una lengua y otra) como revelan las secciones del menú: “antipasti (tutto per due)”, “la nostra pasta”, “estofados (al pomodoro italiano)”, “risotto”, “cucina (segundos)”, “il contorno”. Además de la elección poco idiomática del “tutto per due” en los entrantes y de la hibridación lingüística en el caso de los estofados (“al pomodoro italiano”), se señala la denominación “cucina” para referirse a los segundos, que no se emplearía en un restaurante italiano. También se aprecian expresiones como le “salse clásicas” o los “malfattis gratinados”. La hibridación no es solo lingüística sino también cultural – como en el caso de los “sorrentinos” (§ 3.2), uno de los platos fuertes del restaurante – y se pone en relación con el *cocoliche*, confirmando cierto grado de aceptación de las prácticas bilingües.

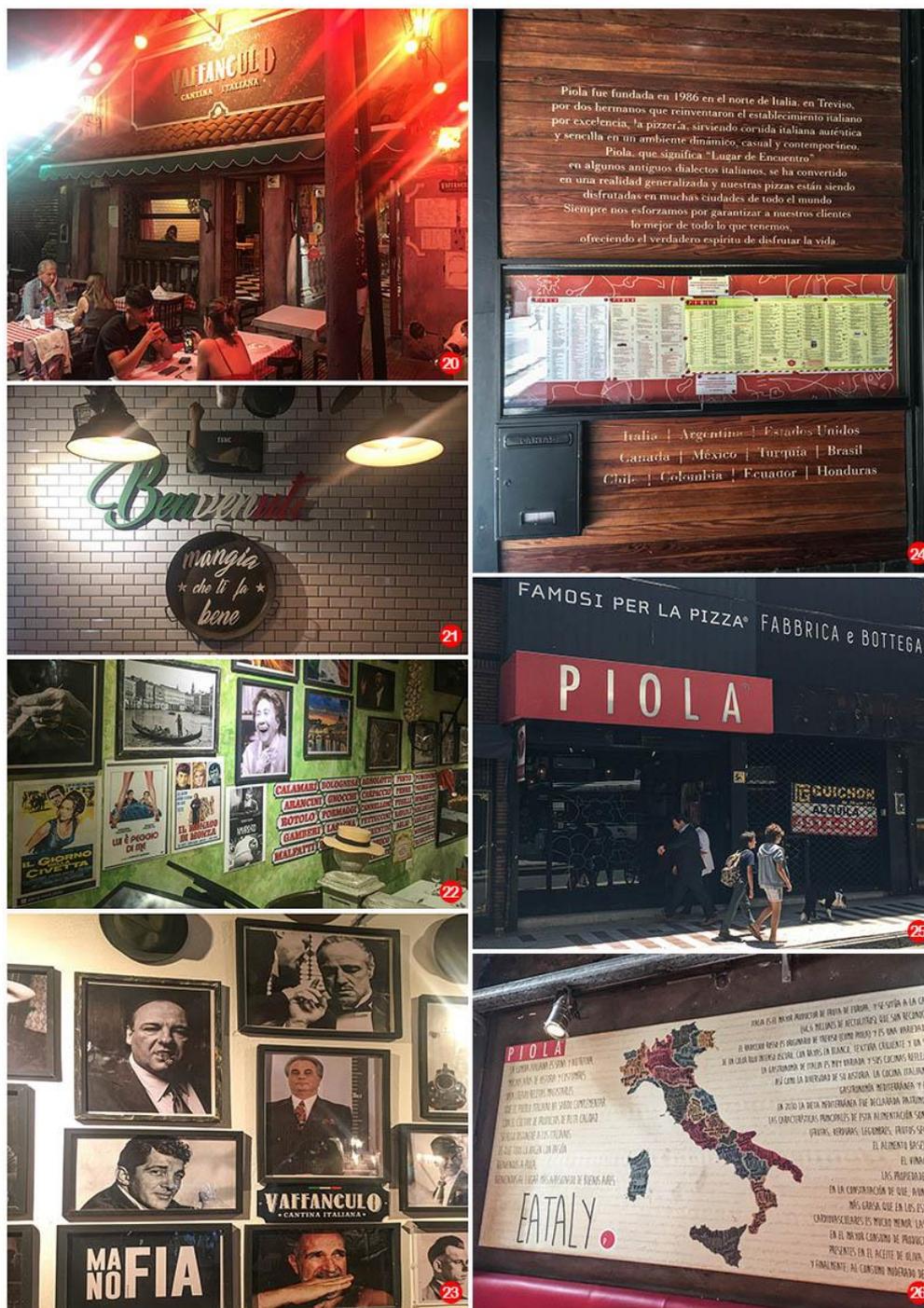


Figura 20. Fachada del restaurante Vaffanculo; **Figura 21.** Pared de bienvenida en el interior de Vaffanculo; **Figura 22.** Pared en el interior de Vaffanculo; **Figura 23.** Cuadros en el interior de Vaffanculo; **Figura 24.** Menú en la fachada del restaurante Piola; **Figura 25.** Letrero exterior de Piola; **Figura 26.** Cartel en el interior de Piola

Como se mencionaba anteriormente, el paisaje semiótico del interior del restaurante es un conjunto de estereotipos sobre Italia (Figura 22): el fútbol, el cine, el arte, los productos gastronómicos y, sobre todo, la mafia (Figura 23). Este

conjunto remite a una imagen de Italia totalmente estereotipada e influida negativamente por la globalización. La percepción de lo italiano llega al auge de la mercantilización mediante este ejemplo de unidad de PL.

4.1.3. *La nueva escena gastronómica italiana*

El dinamismo cultural y gastronómico de Palermo ha empujado a muchos chefs italianos a elegir esta zona de la ciudad para abrir sus locales. Se trata de italianos recién llegados a Buenos Aires, que dirigen sus propios restaurantes, brindando la oportunidad de saborear la cocina italiana también en Argentina. El estudio de esta nueva escena gastronómica permite enfocar la reciente evolución de lo italiano en Buenos Aires: en efecto, frente a los casos negativos de mercantilización analizados anteriormente, aquí se va recuperando la italianidad en los sabores a través de la autenticidad gastronómica.

Los dueños de los restaurantes visitados, como *Cucina Paradiso* (2016) del chef Donato De Santis –conductor de numerosos programas televisivos, miembro del jurado de la versión argentina de MasterChef en 2014 y 2015, y autor de libros sobre cocina italiana– o *De Rosa Clasico* (2016) del chef Maurizio De Rosa en Palermo Hollywood o *San Paolo* (2016) en Palermo Soho, gestionado por el mismo De Rosa, forman parte de una red de cocineros italianos bastante famosa en Buenos Aires (*Buenos Aires Cuochi Italiani*, BACI) y muy conocidos por la comunidad italiana bonaerense.

Sus restaurantes ponen un énfasis mayor en lo que realmente es Italia desde el punto de vista gastronómico y desempeñan el papel de “misioneros” de la cocina italiana en Argentina: difundir sus verdaderos valores frente a la globalización y a la mercantilización que sufre Italia en el extranjero. La idea de fondo es que se puede estar en Buenos Aires y comer como en uno de los mejores restaurantes en una de las regiones italianas.

Estos locales se caracterizan, desde el punto de vista del contacto lingüístico, por una prominencia visual y numérica del italiano, si bien se encuentran casos interesantes de hibridación y de *translanguaging* (García y Wei 2014; Calvi 2018a). Por ejemplo, en los dos locales de Maurizio De Rosa, ambos en Palermo (uno en Hollywood y el otro en Soho), se adaptan los contenidos gastronómicos a distintos destinatarios: argentinos vs. italianos. En ambos casos se trata de pizzerías, pero San Paolo (cuyo lema es “vera pizza napoletana”) se concibió como sitio especializado en la pizza italiana (para italianos), mientras que en *De Rosa Clasico* –restaurante del *Hotel Clasico* que se encuentra al lado del local– la pizza se ajusta al paladar argentino. El mismo De Rosa nos explica cómo nacieron los dos locales:

En San Paolo expreso mis raíces, mi idea de Italia, mi napolitanidad. En De Rosa expreso mis viajes y mis experiencias por el mundo.

El encargado del *De Rosa Clasico*, un barman argentino de orígenes italiano, añade:

En San Paolo vos tenés la pizza vera napolitana. Aquí en De Rosa el estilo es diferente. En San Paolo tenés el *forno a legna*, aquí tenés el *forno elettrico*. El menú acá cambia cada 15 días y se eligen regiones nuevas (*Sicilia, Lazio*, etc.). Por acá vienen muchos turistas porque es un restaurante de un hotel.

Mi abuelo era un purista, no mezclaba sabores. Pero yo creo que hay que aciollar las cosas. Un ejemplo: para el paladar extranjero la pasta resulta “dura”, hay que darle un toque del lugar. Por eso adaptamos algunos platos. Hay que darle algo al gusto local.

Los dos fragmentos revelan una creciente tendencia hacia la mezcla cultural y la adaptación a los gustos locales, entendida como reinterpretación de local de la tradición italiana (§ 3 y § 4.3).

4.2. Retiro

El barrio fue en el pasado la puerta de entrada a Buenos Aires de millones de inmigrantes que llegaron al país entre finales del siglo XIX y la Segunda Guerra Mundial, alojándose transitoriamente en el Hotel de Inmigrantes que hoy funciona como museo. El barrio no es una excepción en cuanto a restaurantes italianos. Nos detendremos en uno en particular, Piola (Libertad 1078).

4.2.1. Piola

Esta unidad de PL se ubica en una “cuadra” considerada italiana por muchos ciudadanos bonaerenses y esto se debe a la presencia del Teatro Colón, verdadero punto de referencia para la comunidad italiana en Buenos Aires. Además, no es casual que en la misma calle del teatro (Marcelo T. de Alvear 1149) se encuentre la sede del Instituto Italiano de Cultura de Buenos Aires, así como la Representación en Argentina de la Universidad de Bolonia.

La historia del restaurante se describe en una de las paredes del restaurante y el socio mayoritario del restaurante (dueño de una galería de arte en Libertad, 1033) nos cuenta cómo y por qué se abrió en Buenos Aires (y luego en muchos otros partes del mundo):

Piola nació en Treviso en 1986 gracias a dos hermanos italianos (Carniato). Tuvo gran éxito porque reinventó la idea de pizzería de los años 80: *deejay*, sitio *trendy* y

a la vanguardia. Era un lugar *pet-friendly* (gente con tucanos, perros, etc.), fue un lugar pionero. En 1993 los hermanos abren en Buenos Aires y se quedan hasta 2010. Mi socio empezó en 1995 y yo en 1998. Fue uno de los dos hermanos que se puso en contacto conmigo en el 1998... Cuando llegamos, pusimos nuestra impronta al local.

El nombre del restaurante se explica en la parte superior del menú, en el exterior del local (Figura 24). El letrero (Figura 25) lleva la inscripción “Famosi per la pizza” / “Fabbrica e Bottega”. La referencia es a la *pasta fresca*, si bien los términos *fabbrica* y *bottega* raramente se usan en italiano en referencia a productos gastronómicos (sobre todo si se trata de pasta hecha en casa/a mano, como se muestra en el interior del local).

El interior del restaurante presenta cuadros representativos de Italia: una foto antigua de Treviso; un enorme cartel con porciones de textos a la izquierda y a la derecha y, en el centro, una reproducción de Italia con sus regiones (Figura 26); unos cuadros que representan herramientas para preparar y comer la pizza (“la forchetta”, “il tagliapizza”, “il mattarello”) en círculos con colores de la bandera italiana; un cuadro con la imagen de la pasta fresca.

Interesante desde el punto de vista lingüístico y semiótico es la representación de las regiones italianas en la Figura 26: cada región, con colores diferentes, contiene una referencia a productos que supuestamente caracterizan dichas regiones (p. ej. *Campania*: “mozzarella di bufala”, “spaghetti”, “pizza”, “tomate”; *Abruzzo*: “ragu de cordero”, “queso picorino”, “azafrán”; *Lombardia*: “risotto”, “panettone”, “gorgonzola”; *Veneto*: “gnocchi”, “radicchio rosso”, “baccalà mantecato”, etc.). Algunos productos se escriben en italiano, otros en español y, también en este caso como en los demás analizados, se observan oscilaciones ortográficas. En general, se transmite una idea de Italia como excelencia gastronómica y patria de la comida sana, debido a la calidad de los ingredientes.

Por lo que se refiere al menú, también en este caso se recurre a la mediación informal: el nombre del plato en italiano y sus ingredientes en español. Como confirma el mismo dueño del restaurante, no existe ninguna relación entre el nombre de la pizza y sus ingredientes. Se hace explícita mención a la pasta De Cecco, en línea con la mercantilización de los productos italianos que se ha observado en los demás restaurantes visitados y analizados. El entrevistado comenta:

Por ejemplo, las milanesas; dicen que son argentinas. Para mí, sí y no. Porque en Italia vos tenés las *scaloppine* que, en algunos lugares se hacen fritas, en otras al horno, etc. Para nosotros, la *milanese* es simple, seca con papas. Es lo que De Santis [referencia a un famoso chef italiano, dueño de Cucina Paradiso y autor de muchos

libros de cocina] define “cocina italiana all’uso nostro”. Es un tipo de cocina que se puede definir “aporteñada”.

Algunos platos proponen mezclas culturales entre Italia y Argentina o entre Argentina y Francia: [...]. Estos pequeños aspectos sirven para potenciar e internacionalizar lo italiano en América Latina (añadir detalles para que parezca europeo).

También en este caso se asiste a una argentinización de los platos italianos y a una voluntad de proponer al cliente una conmixión de Italia y Argentina. En general, se conserva una memoria culinaria a pesar de la pérdida de conciencia lingüística y, en cierta medida, gastronómica. Un caso ejemplar a este respecto es el recuerdo de la comida casera italiana en la entrevista al dueño:

Tengo orígenes italianos por parte de bisabuelos, pero soy argentino: mi abuela (materna) era italiana, aunque nació en Uruguay. En la década de los 20 emigró de Italia (Turín) y se fue a América Latina.

Fue mi abuela materna que inspiró la idea del restaurante. Mi recuerdo de Italia está estrechamente relacionado con mi abuela materna y la comida que preparaba. Preparaba comida italiana en casa (p. ej. *pasta alla crudaiola*, *pasta olio e peperoncino* [describe también los ingredientes mezclando palabras italianas con palabras españolas]. Me decía: “muchacho come perché ti fa bene” (§ 4.1.2). Me preparaba la pasta frola (§ 3). Yo creía que era una cocina “normal”, pero no: era una tana que amaba la cocina, preparaba la *cassata* helada, *melanzane* a la parmesana, etc.

En efecto, no hay que olvidar que el aspecto culinario representa, como subraya Torricelli (2017, 81), uno de los elementos más inmediatos que los descendientes de segunda y tercera generación identifican como italiano en sus entrevistas. Esto se debe al papel central desempeñado por la gastronomía, en general, y por las comidas, en particular, en la cultura italiana, como elemento de cohesión social y familiar.

5. Conclusiones

El PL es una lupa que permite volver a leer la historia del contacto lingüístico y cultural entre Italia y Argentina desde los flujos migratorios hasta la actualidad. Al mismo tiempo, es un potente instrumento que incide en la percepción que los argentinos tienen de Italia y de los italianos. La representación de lo italiano en el PL gastronómico de los barrios bonaerenses de avenida Corrientes, San Telmo, Palermo y Retiro configura una esfera semiótica heterogénea y multidimensional. A lo largo del estudio, se ha argumentado que las unidades del PL analizadas pueden funcionar en distintos planos: como archivo histórico-cultural de la diáspora italiana a Argentina; como testimonio del

contacto interlingüístico entre español e italiano, en sus diferentes tipologías; como mercantilización estereotipada de lo italiano en el ámbito culinario; y, por último, como libre recuperación del idioma familiar, ajena a los conflictos identitarios y al estigma social.

Por medio del trabajo de campo y de las entrevistas a dueños y empleados de los locales visitados, se ha arrojado luz sobre el valor del PL en tanto medio de activación de memorias individuales vinculadas con la experiencia de la migración, representando fatigas, caminos y triunfos de la identidad migrante italiana. En otros casos, las entrevistas han señalado como la elección de un paisaje semiótico relacionado con símbolos de la italianidad puede remitir a estrategias de marketing en un contexto globalizado y definitivamente ajeno a la historia migratoria italiana.

En este marco, se ha identificado una estratificación en el PL de diferentes etapas históricas, imaginarios culturales y matices lingüísticos de la presencia italiana en Buenos Aires. La capa más antigua (heladería *El Vesuvio*) corresponde a una experiencia invisibilizada, fragmentada y regionalizada, donde la interiorización de la mirada discriminatoria de la sociedad argentina prevalece sobre la afirmación de la singularidad migrante. En segundo lugar (pizzerías *Banchero*, *Pirilo* y *Güerrín*), encontramos un PL representativo de la progresiva centralización de la voz migrante, por medio de referencias a la trayectoria de éxito individual y a la integración de lo italiano en la identidad cultural bonaerense. En los locales de más reciente fundación, se observa una tendencia a la estereotipificación y a la argentinización de lo italiano, que se relaciona con el peso de la globalización en las prácticas culturales (Torricelli 2017, 100). Al mismo tiempo, se observa una recuperación de las raíces culturales y de la memoria familiar, en consonancia con el sincretismo cultural propio de esta ciudad (Blengino 2005, 202-2013) donde nunca existieron las “piccole Italie” u otros guetos¹⁷.

En este panorama se plasma la evolución del contacto entre español e italiano, desde las antiguas práctica bilingües a la apropiación de elementos italianos en el caudal del español de Argentina, y a la exhibición festiva de rasgos propios de esta lengua, que a través de una presencia difusa en el PL entran a formar parte del repertorio compartido por los hablantes.

La investigación realizada, a la par que amplía el corpus de los materiales existentes sobre el tema de las relaciones lingüísticas y culturales entre Italia y Argentina, abre camino a futuros desarrollos, que permitan cubrir otras áreas de la ciudad y sus múltiples representaciones (Sarlo 2009).

¹⁷ “[...] a Buenos Aires non sono mai esistite le “piccole Italie” o altri ghetti [...]. Basterebbe sfogliare il menù di un ristorante qualsiasi di Buenos Aires per rendersi conto di quale sia il sincretismo culturale di questa città” (Blengino 2005, 202-203).

Agradecimientos

Esta investigación ha sido realizada gracias a la colaboración de muchas personas, a las que quedamos muy agradecidos. En particular, Maria Vittoria Calvi desea dar unas muy sentidas gracias a Eduardo Chávez Molina, Coordinador del NODO UBA-IIGG de la Red INCASI, por haber autorizado su estancia en Buenos Aires en octubre de 2019, cuando la situación chilena impidió la estancia en Santiago; durante las conversaciones con él y con su grupo se fue gestando el germen de la presente investigación.

Por su parte, Gianluca Pontrandolfo quiere expresar su más sincero agradecimiento a Raffaella Canal, directora de la Oficina Administrativa del Consulado General de Italia en Buenos Aires hasta 2020, por haber sido guía inspiradora durante el trabajo de campo; al personal del Instituto Italiano de Cultura de Córdoba (en particular, a Luisella Curaba por sus consejos metodológicos); al Consulado General de Italia en Córdoba, por brindarle la oportunidad de realizar la estancia en Córdoba y Buenos Aires; y, finalmente, a Carmen Olivetti y a Norberto Caputo, vocales del Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires, por sus charlas informales sobre barrios y locales de Buenos Aires.

Por último, los tres autores queremos expresar nuestro agradecimiento a Emilia Perassi y a René Lenarduzzi, por su paciente lectura del manuscrito y sus apreciados consejos; a los evaluadores anónimos, por sus oportunas observaciones; a Federico Bonetti, por la realización de los collages fotográficos; y a la redacción de la revista *Confluenze*, que ha aceptado publicar este trabajo.

Bibliografía

- Abas, Suriati. 2019. *Commemoration, Contestations and Collective Memory. A Linguistic Landscape Study of Buenos Aires, Argentina*. Tesis doctoral, Indiana University.
- Albertazzi, Silvia. 2020. *Lo sguardo dell'altro: le letterature postcoloniali*. Roma: Carocci.
- Albonico, Aldo y Gianfausto Rosoli. 1994. *Italia y América*, Madrid: MAPFRE.
- Backhaus, Peter. 2007. *Linguistic landscapes: A Comparative Study of Urban Multilingualism in Tokyo*. Clevedon/Buffalo/Toronto: Multilingual Matters.
- Bagna, Carla y Sabrina Machetti. 2012. "LL and (Italian) Menus and Brand Names: A Survey around the World." En *Linguistic Landscapes, Multilingualism and*

- Social Change* coordinado por Christine Hélot, Monica Barni, Rudi Janssens y Carla Bagna: 217-30. Frankfurt: Peter Lang.
- Bengochea, Natalia. 2019. "Lenguas en la marquesina: análisis del paisaje lingüístico de barrios de la Ciudad de Buenos Aires." *Signo y Seña* 35: 47-66.
- Blengino, Vanni. 2005. *La Babele nella pampa: l'immigrante italiano nell'immaginario argentino*. Reggio Emilia: Diabasis.
- Blommaert, Jan. 2012. *Chronicles of Complexity. Ethnography, Superdiversity, and Linguistic Landscapes*. Tilburg Papers in Culture Studies (29): 1-149. Tilburg: Tilburg University.
- Blommaert, Jan e Ico Maly. 2016. "Ethnographic Linguistic Landscape Analysis and social change: A Case Study". En *Language and Superdiversity*, coordinado por Karel Arnaut, Jan Blommaert, Ben Rampton y Massimiliano Spotti: 191-211. New York: Routledge.
- Bonilla-García, Miguel Ángel y Ana Delia López-Suárez. 2016. "Ejemplificación del proceso metodológico de la teoría fundamentada". *Cinta de moebio* (57): 305-315.
- Bravo Herrera, Fernanda Elisa. 2015. *Huellas y recorridos de una utopía. La emigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Teseo.
- Calvi, Maria Vittoria. 2018a. "Español e italiano en el paisaje lingüístico de Milán. ¿Traducción, mediación o translanguaging?". *Lingue e Linguaggi*, (25): 145-172.
- – –. 2018b. "Paisajes lingüísticos hispánicos: panorama de estudios y nuevas perspectivas". *LynX. Panorámica de Estudios Lingüísticos*, (17): 5-58.
- – –. 2021. "The act of naming in the Hispanic linguistic landscape of Milan". En *Linguistic Landscape in the Spanish-speaking World*, coordinado por Patricia Gubitosi y Michelle F. Ramos Pellicia: 365-392. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Cancellier, Antonella. 1996. *Lenguas en contacto: italiano y español en el Río de la Plata*. Padova: Unipress.
- – –. 2020. "Hibridaciones lingüísticas y contaminaciones discursivas de la migración en la literatura rioplatense". En *Migration und Transkription. Frankreich, Europa, Lateinamerika*, coordinado por Rolf Kailuweit, Stefan Pfänder, Dirk Vetter: 169-177. Berlin: Berliner Wissenschafts-Verlag.
- Caravedo, Rocío. 2014. *Percepción y variación lingüística: enfoque sociocognitivo*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- Constitución Argentina, consultado el 26 de agosto de 2020, <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/0-4999/804/norma.htm>
- D'Andrea, Elisa, Silvana Ferreri, Matteo La Grassa y Andrea Villarini. "Il lessico italiano in testi scritti in ambiente istituzionale argentino. Rilevamento,

- catalogazione e analisi". En *Gli italianismi in Argentina*, coordinado por Alejandro Patat y Andrea Villarini: 103-136. Macerata: Quodlibet.
- Di Tullio, Ángela. 2003. *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*. Buenos Aires: Eudeba.
- – –. 2013. "Aspectos morfosintácticos del español argentino resultantes del contacto con el italiano". En *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina*, coordinado por Laura Colantoni y Celeste Rodríguez Louro: 439-452. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- Di Tullio, Ángela y Óscar Conde. 2018. "Presentación del dossier". *Filología* (50): 53-55.
- Eckert, Penelope. 2000. *Linguistic Variation as Social Practice*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Erl, Astrid. 2008. "Cultural Memory Studies: An Introduction". In *Cultural Memory Studies. An International and Interdisciplinary Handbook*, coordinado por Astrid Erl: 1-15. Berlin: Walter de Gruyter.
- Fabaron, Ana Clara. 2019. "Zonas, fronteras y sociabilidades diferenciadas en un barrio turístico de Buenos Aires". *Cuaderno Urbano*, 26 (26): 109-131.
- García, Ofelia y Li Wei. 2014. *Translanguaging: Language, Bilingualism and Education*. Palgrave Macmillan: New York.
- González Bracco, María de las Mercedes y Linda Kotschack. 2017. "El espacio turístico, entre el enclave y el derrame: estudio en dos barrios de Buenos Aires". *Cuadernos de geografía*, 26 (2): 373-397.
- Gorelik, Adrián. 2014. *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*. Burzaco: Siglo Veintiuno Editores.
- Gorter, Durk, ed. 2006. *The Study of the Linguistic Landscape as a New Approach to Multilingualism*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Gorter, Durk y Jasone Cenoz. 2015. "Translanguaging and Linguistic Landscapes". *Linguistic Landscape: An International Journal*, 1 (1/2): 54-74.
- Hipperdinger, Yolanda Haydee. 2018. "Coexistencia interlingüística en un paisaje lingüístico urbano. Español y otras lenguas en denominaciones comerciales de Bahía Blanca (Argentina)", *Itinerarios* (27): 193-216.
- – –. 2020. "Lenguas e imágenes en la cartelería comercial: concurrencias en un paisaje lingüístico argentino", *Revista de Filología* (41): 161-182.
- Jaworski, Adam y Crispin Thurlow. 2010. *Semiotic Landscapes. Language, Image, Space*. London: Bloomsbury.
- Kress, Gunther y Theo Van Leeuwen. 2006. *Reading Images. The Grammar of Visual Design*. London: Routledge.
- Landone, Elena. 2018. "Las imágenes lingüísticas del paisaje urbano de la migración. Una reflexión metodológica de enfoque pragmático". *Lingue e Linguaggi* 25: 81-106.

- Leone, Massimo, ed. 2009. *La città come testo. Scritture e riscritture urbane*. Roma: Aracne.
- Lotman, Iuri. 1998. "La memoria de la cultura". En *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, y del espacio*, coordinado y traducido por Desiderio Navarro: 152-162. Madrid: Cátedra.
- Magnani, Ilaria. 2018. "Sobre algunos ejemplos de literatura escrita en cocoliche". *Filología*, 50: 81-89.
- Meo Zilio, Giovanni. 1989. *Estudios hispanoamericanos. Temas lingüísticos*. Roma: Bulzoni.
- Pappenhagen, Ruth, Claudio Scarvaglieri y Angelika Redder. 2016. "Expanding the Linguistic Landscape Scenary? Action Theory and 'Linguistic Soundscaping'". En *Negotiating and contesting identities in linguistic landscapes*, coordinado por Robert Blackwood, Elizabeth Lanza y Hirut Woldemariam: 147-162. London: Bloomsbury.
- Patat, Alejandro. 2004. *L'italiano in Argentina*. Perugia: Guerra.
- Patat, Alejandro y Andrea Villarini, eds. 2012. *Gli italianismi in Argentina*. Macerata: Quodlibet.
- Pavlenko, Aneta y Adrian Blackledge, eds. 2004. *Negotiation of Identities in Multilingual Contexts*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Perassi, Emilia. 2007. "L'infanzia sradicata di Laura Pariani. Nota a *Dio non ama i bambini*". *Studi Latinoamericani/Estudios Latinoamericanos* 3: 99-107.
- — —. 2012. "Scrittrici italiane ed emigrazione argentina". *Oltreoceano. Donne con la valigia. Esperienze migratorie tra l'Italia, la Spagna e le Americhe*, al cuidado de Silvana Serafin, 6: 97-107.
- — —. 2019. "Il menù di bordo. Nutrirsi durante il viaggio migratorio". *Confluenze. Rivista di Studi Iberoamericani*, 11 (1): 44-55.
- Pütz, Martin y Neele Mundt, eds. 2018. *Expanding the Linguistic Landscape: Linguistic Diversity, Multimodality and the Use of Space as a Semiotic Resource*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Regazzoni, Susanna, 2013. "La diaspora italiana in Argentina oggi". En *Oltreoceano. Donne al caleidoscopio. La riscrittura dell'identità femminile nei testi dell'emigrazione tra l'Italia, le Americhe e l'Australia*, coordinado por Silvana Serafin, 7: 136-144.
- Rinauro, Sandro. 2010. "Le statistiche ufficiali dell'emigrazione italiana tra propaganda politica e inafferrabilità dei flussi", *Quaderni storici. Fonti statistiche per la storia economica dell'Italia unita*, 45 (134): 393-417.
- Rosoli, Gianfausto. 1992. "Un quadro globale della diaspora italiana nelle Americhe", *Altretalia*, 8: 1-15.

- Sacks, Harvey, Emanuel Abraham Schegloff y Gail Jefferson. 1975. "A Simple Systematic for the Organisation of Turn Taking in Conversation". *Language*, 4(50): 696-735.
- Sanhueza Carvajal, María Teresa. 2010. "'(No) hacerse la América': la realidad de los inmigrantes en el teatro de Armando Discépolo". *Revista de Humanidades*, 22: 117-139.
- Sarlo, Beatriz. 2009. *La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Sarmiento, Domingo Faustino. 1988. *Facundo. Civilización y barbarie*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Schmid, Stephan. 2008. "Formas de contacto entre el español y el italiano". En *Lenguas en diálogo. El iberorromance y su diversidad lingüística y literaria*, coordinado por Hans-Jörg Döhla, Raquel Montero Muñoz y Francisco Báez de Aguilar González, 313-331. Madrid / Frankfurt am Mein: Iberoamericana / Vervuert.
- Sequera, Jorge y Tomás Rodríguez. 2017. "Turismo, abandono y desplazamiento: Mapeando el barrio de La Boca en Buenos Aires". *Journal of Latin American Geography*, 16(1): 117-137.
- Strauss, Anselm y Juliet Corbin. 1990. *Basics of Qualitative Research: Grounded Theory Procedures and Techniques*. Newbury Park: Sage Publications.
- Toricelli, Valentina. 2017. *Somos lo que vamos siendo. Identidades italoargentinas en el Buenos Aires del siglo XXI*. Madrid: Marcial Pons.
- Vandenbroucke, Mieke. 2015. "Language Visibility, Functionality and Meaning across Various TimeSpace Scales in Brussels' Multilingual Landscapes". *Journal of Multilingual and Multicultural Development* 2(36): 163-181.
- Vangelista, Chiara. 1997. *Dal vecchio al nuovo continente. L'immigrazione in America Latina*. Torino: Paravia.
- Würth, Melanie. 2019. *El otro (y) yo. Percepción, representación y construcción de espacio en el español de la ciudad de Buenos Aires*. Freiburg i.Br. / Berlin / Wien: Rombach Verlag.

Maria Vittoria Calvi es catedrática de Lengua española de la Universidad de Milán y directora de la revista *Cuadernos AISPI. Estudios de lenguas y literaturas hispánicas*. Es autora de numerosos estudios de lingüística española, con especial atención por la lingüística contrastiva de español e italiano, las lenguas de especialidad y en particular la lengua del turismo. Entre sus líneas de investigación más recientes, cabe destacar el contacto entre español e italiano en contextos migratorios y el paisaje lingüístico.

Contacto: maria.calvi@unimi.it

Simone Ferrari es doctor en Estudios Lingüísticos, Literarios e Interculturales por la Universidad de Milán y en Ciencias Sociales y Humanas por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. En su trabajo de investigación se ocupa de textualidades y literaturas indígenas andinas, de memoria oral y visual como forma de re-existencia comunitaria en espacios de segregación urbana, de paisaje lingüístico en contextos de conflicto social.

Contacto: simone.ferrari1@unimi.it

Gianluca Pontrandolfo es doctor en Ciencias de la Interpretación y Traducción y profesor titular en el Departamento IUSLIT de la Universidad de Trieste. Entre sus intereses de investigación se señalan la lingüística y traducción jurídica, el análisis textual de los géneros discursivos especializados aplicado a la traducción, el análisis del discurso asistido por corpus, el análisis del discurso enfocado desde una perspectiva sociolingüística y sociopragmática.

Contacto: gpontrandolfo@units.it

Recibido: 13-03-2021

Aceptado: 30-11-2021